

# LA ECLOSIÓN DEL MAURISMO EN UNA CIUDAD EN PROCESO DE BIPOLARIZACIÓN POLÍTICA. MADRID, 1913-1917

SANTIAGO DE MIGUEL SALANOVA

Université Paris IV- Sorbonne

demiguelsalanova@gmail.com

**RESUMEN:** La crisis de la España de la Restauración abrió un nuevo marco de competitividad política en Madrid. El descrédito en que quedaron liberales y conservadores durante la primera sesquidécada del novecientos dio una oportunidad de ascenso a un nuevo movimiento político, desgajado de los segundos y forjado en torno a la doctrina de Antonio Maura desde 1913. A través de la documentación conservada en el Archivo de la Fundación Antonio Maura, de un amplio número de cabeceras periodísticas y de las actas originales de las elecciones generales y municipales celebradas en Madrid entre 1913 y 1917, el presente artículo analiza el crecimiento que el maurismo logró en la capital española. Se estudia el planteamiento organizativo moderno que impulsó su actividad propagandística, los intentos de captación de la población obrera de los distritos populares a través de una retórica paternalista y su exitosa transformación en el partido de las clases medias y altas de los espacios urbanos más acomodados de la ciudad.

**PALABRAS CLAVE:** Madrid –Elecciones legislativas – Elecciones municipales – Maurismo – Movilización política

## THE EMERGENCE OF MAURISMO IN A CITY IN PROCESS OF POLITICAL BIPOLARIZATION. MADRID, 1913-1917

**ABSTRACT:** The crisis of Spain during the Restoration period opened up a new framework for political competition in Madrid. By that moment, the discrediting of Liberals and Conservatives along the first fifteen years of the twentieth-century gave an opportunity for advancement to a new political party, cut off from the latter

---

*Santiago de Miguel Salanova es profesor en la Universidad París IV-Sorbonne y doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Entre sus líneas de investigación destacan la historia social y la historia de la movilización política en el Madrid del Sexenio Democrático y de la Restauración. Es autor de los libros Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936 (Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016) y Republicanos y socialistas. El nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909) (Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017) y de diversos artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. En la actualidad, ejerce como investigador del Proyecto Nacional I+D “La sociedad urbana en la España del primer tercio del siglo XX. Madrid y Bilbao, vanguardia de la modernidad, 1900-1936” (referencia HAR2015-65134-C2-1-P).*

and forged around the doctrine of Antonio Maura. Through the documentation preserved in the Archive of the Antonio Maura Foundation, several newspapers and the original reports related to the local and general elections held in Madrid between 1913 and 1917, this paper analyses the strongly growth of this new movement (called *Maurismo*) in the Spanish capital those years. It examines the modern organisational approach that promoted its propaganda activity, the attempts to recruit the working class labour force through a paternalistic rhetoric and its successful transformation into the party of the middle and upper classes in bourgeois districts of the city.

**KEY WORDS:** Madrid – General Elections – Local Elections – Maurismo – Political mobilization

## INTRODUCCIÓN

Los orígenes del movimiento maurista han sido ampliamente explicados por la historiografía especializada de los últimos decenios tomando como punto de inflexión la etapa final del Gobierno Largo de Antonio Maura<sup>1</sup>. El clima de tensión política y social existente en este período, el desacuerdo en el seno del Partido Conservador con determinados aspectos de la línea seguida por su líder, las malas relaciones de su gabinete con los liberales, la fuerte oposición de republicanos y socialistas tras los acontecimientos de la Semana Trágica en Barcelona y la postura mostrada por Alfonso XIII, desmarcándose del apoyo inicialmente brindado al político mallorquín, fueron factores decisivos para acrecentar las fisuras de un grupo político que desde entonces quedó fraccionado<sup>2</sup>. La caída de Maura abrió un ciclo de reajuste interno en el Partido Conservador, una etapa en la que Eduardo Dato, definido por una actitud más moderada y aceptada por el resto de fuerzas políticas, ganó posiciones en detrimento del primero<sup>3</sup>.

Del maurismo se ha destacado su gestión como movimiento de protesta favorable a la política de Maura que anhelaba la regeneración del conservadurismo tradicional y la construcción de un partido moderno diferenciado de los anquilo-

1 Las principales monografías sobre el maurismo son las escritas por: Javier TUSELL y Juan AVILÉS, *La derecha española contemporánea, sus orígenes: el maurismo*, Madrid: Espasa, 1986 y María Jesús GONZÁLEZ, *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid: Siglo XXI, 1990.

2 Para un análisis de esta etapa véanse: Cristóbal ROBLES, *Maura, un político liberal*, Madrid: CSIC, 1995; María Jesús GONZÁLEZ, *El universo conservador de Antonio Maura*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997; María Jesús GONZÁLEZ, *Antonio Maura: Biografía y proyecto de estado*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007; Benigno PENDÁS (comp.), *Antonio Maura, en el aniversario del Gobierno Largo*, Madrid: Fundación FAES, 2009; José María MARCO, *Antonio Maura. La política pura*, Madrid: Fundación FAES, 2013 y Alfonso M. GARCÍA-MONCO y José Manuel DEL VALLE, *Antonio Maura: Presidente del Consejo de Ministros de España: La legislación social*, Madrid: CINCA, 2015.

3 Julio GIL PECHARROMÁN, “Notables en busca de masas: El conservadurismo en la crisis de la Restauración”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea*, tomo VI, 1993, p. 233-266.

sados partidos monárquicos<sup>4</sup>. Pocas dudas existen a la hora de otorgar su liderazgo inicial a Ángel Ossorio y Gallardo, que había ejercido como Gobernador Civil de Barcelona durante la Semana Trágica<sup>5</sup>. Su discurso en el círculo conservador de Zaragoza a finales de octubre de 1913, aludiendo al Gobierno de Dato como una continuación de la forma de practicar la política de los liberales, fue el punto inicial para las primeras adhesiones por parte de ciertos sectores de las Juventudes del Partido Conservador, claves en el desarrollo inicial del movimiento. Poco después, otra alocución del jurista en la Asamblea de las Juventudes Conservadoras celebrada en Bilbao confirmó la existencia de un núcleo disidente al que no tardarían en otorgarse unas normas de conducta: defensa del catolicismo como eje vertebral de la nación y del ideal monárquico, mantenimiento de las leyes liberales del siglo XIX, fortalecimiento del Ejército y la Marina y protección legislativa de la clase obrera<sup>6</sup>.

Pronto surgieron las primeras medidas para dotar al maurismo de una estructura organizativa modernizada y diferenciada con respecto a la de los partidos del turno. El primer centro maurista creado en el local que el diario *La Tribuna* tenía en la Carrera de San Jerónimo sirvió como escenario para la reunión de representantes de los grupos adheridos a la causa expuesta en Bilbao. Allí se diseñó la defensa y propaganda de la conducta política a seguir creándose un comité central ejecutivo para el movimiento (en Madrid y presidido por Ossorio) y comités satélites en cada capital de provincia y cabeza de distrito para la elección de Diputados a Cortes de 1914. Durante las siguientes semanas despuntaron las intervenciones de Antonio Goicoechea, presidente de la Juventud Maurista de Madrid y una de las principales figuras doctrinarias del movimiento. Su proyecto se basaba en la crítica de la estructura oligárquico-caciquil del sistema de la Restauración, disfuncional con respecto a la situación social, política y económica que se vivía en ese momento<sup>7</sup>. A su juicio, el maurismo debía avanzar hacia el advenimiento de una democracia conservadora “que encomendara la custodia de los grandes intereses sociales, cuidado principal de los partidos conservadores, no a una persona, ni a una oligarquía, sino al pueblo todo, atraído por una constante

---

4 Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, “El pensamiento sociopolítico en la derecha maurista”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXC, cuaderno III, 1993, p. 365-426.

5 Sobre Ossorio véase: Antonio Miguel LÓPEZ GARCÍA, Ángel Ossorio y Gallardo: biografía política; el genio, la figura y la metamorfosis de un político apasionado, tesis doctoral, Madrid: UNED, 2012.

6 En dicha asamblea (4 de noviembre) se tomó la decisión de reemplazar el nombre de Juventud Conservadora por el de Juventud Maurista (su proceso de formación en: José GUTIÉRREZ RAVÉ, *Yo fui un joven maurista*, Madrid: Gráficas Modernas, 1945, p. 172-177). En cuanto a las bases ideológicas del movimiento, véanse las descritas en: *La Tribuna* y *El Debate* (24 de noviembre y 1 de diciembre de 1913).

7 Juan AVILÉS, “El lugar del maurismo en la Historia del conservadurismo español”, en: Javier TUSELL, Feliciano MONTERO y José M<sup>a</sup> MARÍN (eds.), *Las derechas en la España Contemporánea*, Barcelona: Anthropos, 1997, p. 115-128, y Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, “Antonio Goicoechea: político y doctrinario monárquico”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 6, 2001, p. 161-190.

labor de dignificación y de educación, al ejercicio de la ciudadanía”<sup>8</sup>. Su otro gran objetivo era sacar a las clases medias de la pasividad en las consultas electorales. La razón que explicaba esa apatía era la existencia de unos partidos dinásticos que no contaban con el respaldo de grandes corrientes sociales por carecer de ideales, por limitarse a improvisarlos “fabricándolos mentidos y artificiosos” y por no acudir al encuentro de los potenciales votantes<sup>9</sup>.

Partiendo de estas consideraciones generales, el maurismo también se ha analizado atendiendo a su progresiva implantación en diferentes contextos locales del período histórico comprendido entre 1913 y 1923. Los trabajos más completos son los realizados por Miguel Cabo y Antonio Míguez Macho, tomando Galicia como estudio de caso y planteando acercamientos a las estrategias de movilización política, a las políticas de encuadramiento, a la configuración de las bases sociales y a la fuerza electoral del maurismo en esta zona<sup>10</sup>. Algunos de estos aspectos también han sido estudiados en zonas como Cuenca, Navarra y Castilla y León<sup>11</sup>.

Durante los años en los que se centran la mayoría de estos estudios, Madrid constató el proceso de desintegración de los viejos partidos monárquicos no sólo a través de los crecientes apoyos que recabaron socialistas y republicanos (en coalición desde 1909 hasta 1919)<sup>12</sup>, sino también por medio de la relevancia alcanzada por el movimiento maurista en los procesos electorales y en el desarrollo de nuevas estrategias de movilización política. El respaldo social que alcanzó fue casi inmediato pero no tanto sorprendente, teniendo en cuenta las bases previamente sentadas por las Juventudes del Partido Conservador y por organismos católicos como el Centro de Defensa Social, cuyos resultados electorales fueron notorios en algunos de los comicios municipales precedentes (1909 y 1911)<sup>13</sup>. Tampoco se debe perder de vista la influencia que tuvieron

8 Antonio GOICOECHEA, *Hacia la democracia conservadora*, Madrid: Talleres Stampa, 1914, p. 173.  
9 *Vida Ciudadana*, nº 6 (6 de febrero de 1914).

10 Miguel CABO y Antonio MÍGUEZ, “El maurismo en Galicia, un modelo de modernización conservadora en el marco de la Restauración”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. 69, nº 231, 2009, p. 87-115.

11 Elena FLORISTÁN y Jesús María FUENTE, “El maurismo en Navarra, 1913-1923”, en: VV.AA., *Congreso de Historia de Euskal Herria*, vol. VII., Bilbao: Txertoa, 1988, p. 95-116; María Concepción MARCOS, “El maurismo castellano-leonés en las elecciones generales del período 1914-1923”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 10-11, 1993-1994, p. 83-92, e Irma FUENCISLA, “La Restauración en Cuenca: el maurismo, un movimiento sin masas (1913-1923)”, *Añil: Cuadernos de Castilla-La Mancha*, nº 25, 2003, p. 77-80.

12 Antonio ROBLES, “La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo”, *Ayer*, nº 54, 2004, p. 97-127.

13 De la Cueva define los Centros de Defensa Social, surgidos en España a partir de 1903, como los intentos más destacados de organizar a los católicos en el ámbito político en esta época. Estas instituciones celebraban conferencias, mítines y actos de propaganda en los que tenía cabida la preocupación por la cuestión social. En: Julio DE LA CUEVA: “Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 3, 2000, p. 55-80.

en los primeros compases del maurismo iniciativas como las planteadas por la llamada *Liga de las Clases Medias*<sup>14</sup>, formada expresamente como organismo para defender los derechos de esta clase social frente a políticas perniciosas para sus intereses, entre las que descollaba el impuesto sobre el inquilinato, que reemplazó al de consumos en 1911 y que fue ampliamente combatido por el movimiento aquí estudiado en Madrid. A través de diversas fuentes documentales como las actas de las elecciones generales y municipales del período comprendido entre 1913 y 1917 y la documentación que sobre este tema conserva el archivo de la Fundación Antonio Maura, el presente trabajo busca contribuir al todavía limitado corpus documental sobre el maurismo local con un acercamiento analítico al impacto que el movimiento tuvo en Madrid, contemplando sus características internas y su tendencia de voto en el espacio urbano.

### *GLORIA A MAURA EN LAS ALTURAS. LOS PRIMEROS PASOS DEL MAURISMO EN LA SOCIEDAD MADRILEÑA DE LA RESTAURACIÓN*

La proximidad de las elecciones generales de 1914 provocó que el maurismo pusiera, de manera paralela al establecimiento de las bases organizativas señaladas, las estrategias dictadas por el comité central para incrementar su influjo sobre la sociedad madrileña. En las semanas que siguieron a la escisión definitiva de los conservadores tras la Asamblea de sus Juventudes celebrada en Bilbao, los mauristas comenzaron a abrir sus primeros centros por toda España, fijándose el matriz de la capital española en el ya señalado local del diario *La Tribuna*<sup>15</sup>. Se celebraron los primeros banquetes conmemorando la fundación del movimiento, se multiplicaron las adhesiones al mismo (el Centro Maurista contaba con 700 socios y la Juventud Maurista con 400 a comienzos de febrero)<sup>16</sup> y se publicaron manifiestos y catecismos doctrinarios<sup>17</sup>. Prácticamente sin tiempo, comenzó a prepararse la cita electoral legislativa convocada para el 8 de marzo de 1914, en la que los mauristas presentaron candidatura única.

Los primeros nombres que se barajaban para incluir en la lista de Madrid eran los de Francisco Vives Mirabent (almacenista y comerciante), Joaquín Santos Ecay (que había sido gobernador civil de Canarias) y Ángel Herrera Oria (director del diario *El Debate*)<sup>18</sup>. De esta terna se conservaría el primer nombre, uniéndose al mismo otros tres candidatos: Gustavo Morales Ro-

14 Francisco VILLACORTA, *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX*, Madrid: Siglo XXI, 1989, p. 506.

15 *La Época* (23 de enero de 1914), p. 3.

16 *La Mañana* (3 de febrero de 1914), p. 3, y *El Globo* (3 de febrero de 1914), p. 1.

17 Véase, a modo de ejemplo, el publicado bajo el seudónimo de Padre Cantaclaro: *Catecismo de la Doctrina Maurista*, Madrid: Imp. Eduardo Arias, 1914. Algunas características de esta incipiente actividad en: Javier TUSELL y Juan AVILÉS, *La derecha española contemporánea...*, op. cit., p. 55-59.

18 *La Mañana* (29 de enero de 1914), p. 1.

dríguez, antiguo senador en la provincia de Toledo y propietario (declaraba 25.000 pesetas de contribución territorial anual en el padrón de habitantes de Madrid de 1910); el novelista Ricardo de León Román (adscrito al movimiento por la veneración que sentía hacia Maura) y Antonio Conrado Contesti, marqués de Fuensanta de Palma<sup>19</sup>. Hasta poco antes de la votación se habló de la posibilidad de modificar esta candidatura e incluso de trazar una alianza con el Centro de Defensa Social. Sin embargo, la Junta Directiva del Centro Maurista decidió no alterar la candidatura original.

En los momentos iniciales de la campaña electoral la atención se centró en los sucesos acaecidos en Barcelona el 8 de febrero. Tras la celebración de uno de los primeros mítines mauristas se produjo un atentado, atribuido a los republicanos radicales de Alejandro Lerroux, contra Ossorio y Gallardo<sup>20</sup>. Las protestas contra el Gobierno, fundamentadas en las escasas garantías que proporcionó para evitar la agresión, coparon el protagonismo en las actividades organizadas en las semanas posteriores por la Juventud Maurista de Madrid, iniciadas con la celebración de un primer mitin de relevancia en el restaurante Ideal Retiro<sup>21</sup>. Más tarde llegaría la publicación de un manifiesto electoral donde los candidatos aludieron al crítico estado de salud del otrora sólido edificio de la Restauración, “empujado por una turba de aventureros y ramplones oligarcas hacia caminos de tinieblas a la deshonra y la ruina” y se presentaban como un “núcleo de opinión ciudadana, consciente y libre, con la pretensión de dar una nota optimista, sana y espontánea en un ambiente viciado”<sup>22</sup>. Los primeros actos del movimiento en Madrid dieron lugar a situaciones de tensión en las calles, choques con detractores de Maura y detenciones de miembros de la Juventud por repartir sin permiso panfletos, folletos y catecismos electorales<sup>23</sup>. La intensificación de la propaganda fue el aspecto más llamativo para la prensa, que también destacó la realización de tareas organizativas de la cita desconocidas entre los círculos políticos dinásticos<sup>24</sup>.

“De la Comedia se trasladaron al próximo Círculo Maurista y minutos después salieron en bandadas cargados con manifiestos, candidaturas, proclamas y catecismos. No exageramos si decimos que el número de los propagandis-

19 *La Correspondencia Militar* (2 de marzo de 1914), p. 1.

20 *El Debate* (9 de febrero de 1914).

21 *La Correspondencia de España* (15 de febrero de 1914), p. 4.

22 *El Siglo Futuro* (28 de febrero de 1914), p. 1 y *El Debate* (28 de febrero de 1914).

23 *La Época* (7 de marzo de 1914), p. 1.

24 Caben destacar las propuestas de Ossorio y Gallardo, que determinó crear una Junta Permanente Electoral, y las de los socios del Centro Maurista, que ofrecieron costear cuantos gastos originasen los preparativos electorales y hacer personalmente las rectificaciones y revisiones de las listas del censo en los distritos municipales. En: *La Época* (22 de febrero de 1914), p. 2.

tas que de siete a nueve estuvieron recorriendo los lugares céntricos no bajaría de ciento, casi todos jóvenes de dieciocho a veinticinco años. Coincidiendo con el reparto, a lo largo de toda la cornisa de la manzana de casas de la Puerta del Sol que da la vuelta a las calles del Carmen y de Preciados, aparecía un enorme letrero luminoso hecho con centenares de bombillas de diversos colores y que decía así: “Los mauristas no se retiran. ¡Votad!”<sup>25</sup>.

Pero a pesar de que la campaña dejaba ver los primeros signos de su moderna propaganda electoral desarrollada en años posteriores, los mauristas entendieron la cita como un mero ensayo que determinara la magnitud inicial de sus bases sociales. El éxito se antojaba difícil en unos comicios en los que se presentaban 22 candidatos y en los que cabía esperar una enconada lucha entre los integrantes de la Conjunción Republicano-Socialista y los partidos del turno dinástico. Votaron poco más de la mitad de los electores (60.660 sobre un total de 116.351) alcanzándose los picos máximos de participación en los distritos burgueses y los mínimos en los populares de Hospital y Latina<sup>26</sup>. El triunfo fue para los candidatos republicanos y socialistas, pero la ausencia de una campaña sólida y la progresiva reducción de sus seguidores (fundamentalmente entre los primeros) provocaron que el éxito distara de ser tan claro como en 1910.

**Tabla 1: Elecciones legislativas del 8 de marzo de 1914 en Madrid. Resultados generales**

Candidato	Nº votos	% votos
Francisco Javier Jiménez de la Puente (Unión Monárquica)	24.352	40,15
Roberto Castrovido (Conjunción Republicano-Socialista)	23.313	38,43
Pablo Iglesias (Conjunción Republicano-Socialista)	22.094	36,42
Rafael Martín Lázaro (Unión Monárquica)	21.316	35,14
Luis Talavera (Conjunción Republicano-Socialista)	21.165	34,89
Antonio Alesanco (Unión Monárquica)	20.842	34,36
Eduardo Barriobero (Conjunción Republicano-Socialista)	20.819	34,32
Rodrigo Soriano (Conjunción Republicano-Socialista)	20.109	33,15
Rosendo Castells (Conjunción Republicano-Socialista)	19.591	32,30

<sup>25</sup> *El Liberal*, (7 de marzo de 1914), p. 1.

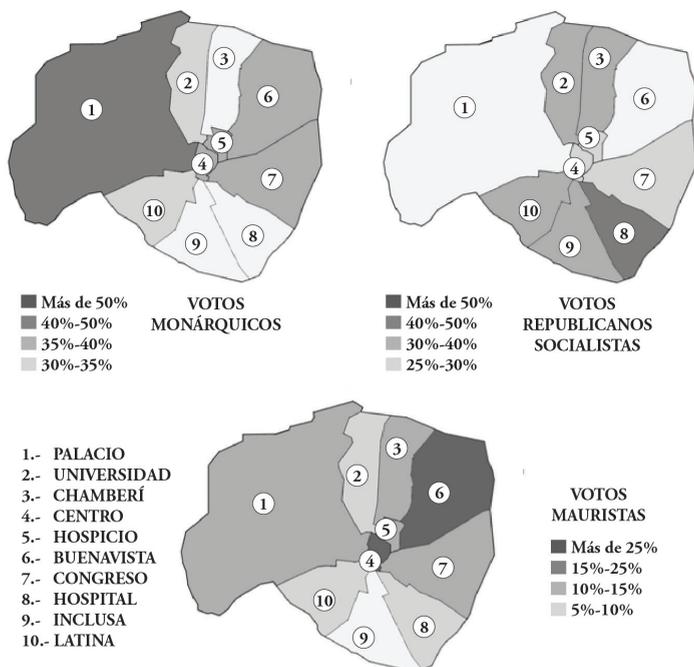
<sup>26</sup> Javier TUSELL, *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1969, p. 96-113.

Juan Alealá Galiano (Unión Monárquica)	19.122	31,52
Valentín Menéndez (Unión Monárquica)	19.073	31,44
José Lázaro Galdiano (Unión Monárquica)	18.340	30,23
Gustavo Morales Rodríguez (Maurista)	11.160	18,40
Ricardo de León y Román (Maurista)	10.809	17,82
Francisco Vives Mirabent (Maurista)	10.701	17,64
Antonio Conrado Contesti (Maurista)	10.268	16,93
José María Gurich (Demócrata)	9.051	14,92
José Jareño (Demócrata)	8.419	13,88
Joaquín Dicenta (Radical)	1.749	2,88
Francisco Giner de los Ríos (Radical)	1.626	2,68
Basilio Paraiso (Radical)	1.644	2,71
Luis Simarro (Radical)	1.568	2,58

Sobre fondo gris, candidatos electos.

Fuente: Archivo de Villa de Madrid, Secretaría (AVM-S), actas de las elecciones generales del 8 de marzo de 1914, legajos 18-486-2 a 18-490.

### Gráfico 1: Tendencias políticas de voto por distritos en las elecciones legislativas de 1914



Fuente: AVM-S, actas de las elecciones generales del 8 de marzo de 1914, legajos 18-486-2 a 18-490.

En palabras de Gutiérrez Ravé, el escrutinio de esta cita representó para la candidatura maurista un triunfo moral<sup>27</sup>. Los distritos más favorables para su causa fueron Hospicio, Congreso, Buenavista y Centro<sup>28</sup>. En Buenavista ya era posible adivinar la impronta que el partido tendría en los barrios ocupados por las clases altas, recorridos por calles de alquileres muy elevados como Paseo de Recoletos, Serrano, Conde de Aranda, Claudio Coello y el tramo de la calle de Alcalá que partía de la Plaza de la Independencia. Especialmente significativos son también los resultados de Centro, donde Francisco Vives sólo fue superado por Roberto Castrovido y Pablo Iglesias. La conjunción sólo pudo triunfar en una de las 23 secciones de esta circunscripción, donde se ofrecía una heterogeneidad social notable. Se trataba de la 16<sup>a</sup>, que englobaba un tramo importante de la calle Mayor y vías públicas de alquileres medios situadas en sus alrededores (Bordadores, Coloreros, San Ginés y plaza de Herradores). Los mauristas obtuvieron un apoyo significativo en la 9<sup>a</sup> sección (en torno a la calle de Alcalá, Carrera de San Jerónimo y vías acomodadas próximas) y superaron a los candidatos monárquicos en la 6<sup>a</sup> sección, una zona que reunía entre sus vecinos a representantes de una clase media adscrita al sector mercantil (calles del Barco, Desengaño, Muñoz Torrero y Valverde, situadas al norte de la línea marcada por la Gran Vía)<sup>29</sup>.

La prensa habló de una votación nutrida para los candidatos mauristas y de la disciplina mostrada por sus correligionarios. Y todo ello a pesar de que el movimiento político acababa de emerger, carecía de una organización sólida, no tenía una intervención eficaz en las mesas electorales y presentaba una candidatura que ofrecía “nombres sólo conocidos en muy restringidos círculos de la sociedad madrileña”<sup>30</sup>. Frente a las acusaciones vertidas por *ABC*, que definió al maurismo como una agrupación que atentaba contra los intereses de la causa monárquica, el semanario maurista *Vida Ciudadana* consideró que lo que en realidad representaban sus 11.000 votos era la atracción de fuerzas renovadas a aquella. Mientras los que habían respaldado a la candidatura de coalición monárquica eran “los de siempre”, los que favorecían al maurismo eran “hombres que salen, por vez primera, de sus casas a votar por nuestras ideas y procedimientos”<sup>31</sup>. Al hacerse esta afirmación, se estaba reivindicando la relevancia del movimiento para movilizar a los ciudadanos apáticos a los que

---

27 José GUTIÉRREZ-RAVÉ, *Yo fui un joven maurista...*, op. cit., p. 211-212.

28 Ver la crónica detallada en: *La Tribuna* (8 y 9 de marzo de 1914). Asimismo, destáquese el banquete celebrado en honor de los candidatos celebrado días después, en: *La Tribuna* (12 de marzo de 1914).

29 Santiago DE MIGUEL, *Madrid, los retos de la modernidad. Transformación urbana y cambio social (1860-1931)*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015, p. 1.131-1.133.

30 Salvador CANALS, “Crónica de Política Interior. Las elecciones de marzo”, *Nuestro Tiempo*, año XIV, nº 184 (abril de 1914), p. 89.

31 La valoración de las elecciones en: *El Debate* (9-23 de marzo de 1914).

Maura aludió al aprobar la ley electoral de 1907<sup>32</sup>. Los resultados se consideraron esperanzadores para dotar a la Monarquía de unas bases sociales auténticas y para plantear el surgimiento de núcleos de opinión que ninguno de los partidos del turno había tenido anteriormente.

## LOS DIFERENTES PERFILES DE UN MOVIMIENTO POLÍTICO MODERNO

Tras la apertura de las Cortes el maurismo entró en una nueva fase. En ella era fundamental proporcionar un carácter reflexivo a un movimiento que hasta entonces fue espontáneo. Esta era la línea que debía seguirse en los centros mauristas que se planteaban crear a partir de este momento y que debían contar con ideales bien definidos y funciones de un cierto calado en la población. Una de las propuestas fue incluir en ellos tantas secciones como ministerios existieran, inscribiéndose cada socio en las que estuvieran más acordes con su formación académica<sup>33</sup>. En esas secciones se llevarían a cabo estudios críticos de las actuaciones de cada departamento ministerial, formulándose después las correspondientes reclamaciones. El centro maurista de la carrera de San Jerónimo fue el escenario donde se desarrollaron las primeras conferencias y debates sobre los temas políticos más candentes. Ahí deben enmarcarse las charlas de Juan Gómez-Landero sobre la significación de los organismos juveniles del movimiento, de Gabriel Maura sobre el problema de Marruecos, del catedrático de la Universidad Central Pío Ballesteros sobre los vicios del sistema electoral o de Camilo Uceda, antiguo demócrata, sobre las repercusiones negativas para las arcas municipales de la supresión del impuesto sobre los consumos ejecutada en 1911<sup>34</sup>. Aquella situación, de la que culpaba a unos concejales republicano-socialistas que definía como falsos redentores del pueblo de Madrid, privó al consistorio de medios para acelerar obras públicas como la Gran Vía, el Matadero y la Necrópolis<sup>35</sup>.

32 Ramón PUNSET, "Maura y el maurismo. Perspectiva histórica de la revolución desde arriba", *Sistema*, nº 33, 1979, p. 129-141.

33 La propuesta la realizó Fernando Araujo en: *Vida Ciudadana*, nº 12 (20 de marzo de 1914).

34 Juan GÓMEZ LANDERO, *Juventud joven (hay clases): conferencia dada en el Centro Maurista el 4 de mayo de 1914*, Madrid: Imp. Helénica, 1914; Gabriel MAURA, *La Campaña de África. Conferencia pronunciada en el Centro Maurista de Madrid el día 19 de marzo de 1914*, Madrid: Tip. Vida Ciudadana, 1914; Pío BALLESTEROS, *Maura y el falseamiento del régimen. Conferencia pronunciada en el Centro Maurista de Madrid el día 28 de marzo de 1914*, Madrid: Tip. Vida Ciudadana, 1914, y *Vida Ciudadana*, nº 18 (1 de mayo de 1914). De estas conferencias también se hizo eco el diario satírico maurista *El Mentidero* para reflejar los progresos del maurismo en la ciudad. Véanse a modo de ejemplo algunas reseñas en: *El Mentidero*, nº 100 (19 de diciembre de 1914), p. 6, y nº 103 (9 de enero de 1915), p. 9-11.

35 La Gran Vía fue una operación urbanística fuertemente criticada por *El Mentidero* desde finales de 1913, debido al alza de alquileres que provocó en un contexto de inflación como el de la Primera Guerra Mundial. Algunas de estas denuncias en: *El Mentidero*, nº 47 (13 de diciembre de 1913), p. 8.

De forma paralela, los mauristas confirmaron su alejamiento con respecto al bloque conservador. La Junta Directiva del comité central publicó en un escrito en el que declaraba ver con buenos ojos una tendencia unitaria para desarrollar una política “de legalidad, moralidad y sinceridad” al servicio de la patria<sup>36</sup>. Sin embargo, la operatividad de esta línea dependía de la aceptación unánime de la doctrina de Maura y de su regreso a la jefatura del Partido Conservador. Los mauristas tenían razones para defender esta postura, reforzados por la intensidad que el movimiento demostraba gracias a los esfuerzos de sus juventudes. Goicoechea y sus seguidores habían sacado su política a las calles en lo que era el advenimiento del *maurismo callejero*, entusiasta movilización social que ocasionó violentos encontronazos en las calles más céntricas con los grupos que denostaban al político mallorquín. Gutiérrez Ravé describió su actividad destacando como la ciudad aparecía “plagada de letreros con el lema “Maura, sí”, tanto en la fachada de la casa de Eduardo Dato como en los muros del Congreso de los Diputados en la calle de Floridablanca o en las losas de la puerta principal que servía de base a los leones”<sup>37</sup>. También Ossorio y Gallardo elogiaría después la “ejemplar, denodada y modernísima” obra de las juventudes en un período que definió como la “edad de oro del maurismo”<sup>38</sup>.

Este entusiasmo creció con el discurso pronunciado por Maura, hasta entonces al margen del movimiento creado en torno a su figura, el 5 de junio de 1914. En él señaló que el Partido Conservador se encontraba en una fase de reconstitución gracias a la irrupción en su política de “nuevos y valiosos elementos” que hasta entonces se mantuvieron retraídos, precedidos de “una juventud entusiasta y bulliciosa, que no padece del artitrismo mental que ha esterilizado tantas fuerzas conservadoras”<sup>39</sup>. Estas palabras fueron entendidas como el empujón definitivo que necesitaba el maurismo en su evolución. Como señaló María Jesús González, a partir de este momento el movimiento mostró las primeras señales de introspección en una nueva fase populista que enfatizaba una labor social orientada hacia las masas obreras<sup>40</sup>. En el contexto de las elecciones legislativas de 1914, las conferencias celebradas en el centro maurista de San Jerónimo incidían en la importancia de las clases medias, definidas como “el organismo armónico que detiene los egoísmos de los de arriba siendo, al mismo tiempo, seguro contén de los de abajo para evitar violentas acometidas

36 *ABC* (28 de abril de 1914), p. 10.

37 José GUTIÉRREZ RAVÉ, *Yo fui un joven maurista...*, *op. cit.*

38 Ángel OSSORIO Y GALLARDO, *Mis memorias*, Madrid: Tebas, 1975, p. 95. La definición de edad de oro del maurismo para 1913 y 1914 en el prólogo de: Ángel BLANC, *La explicación del maurismo de un maurista*, Murcia: Imp. Diario Popular, 1917, p. 9.

39 Fernando SOLDEVILLA, *El Año Político*, año XX, 1914, p. 286-287.

40 María Jesús GONZÁLEZ, “Un aspecto de la revolución desde arriba: maurismo y acción social”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 1, 1987, p. 145-161.

del proletariado contra los poderosos”<sup>41</sup>. Una vez iniciada la Gran Guerra, los obreros se convirtieron en “víctimas propiciatorias de todas las injusticias políticas y sociales que constituyen la única labor de los oligarcas que nos rigen”<sup>42</sup>.

La voluntad del maurismo de ampliar su espectro social fue perceptible en las iniciativas desarrolladas por la Juventud Maurista de Madrid. Organizó mítines en espacios urbanos liminales, desatendidos por los partidos dinásticos y efervescentes en términos de movilización política como las barriadas de Puente de Vallecas y Cuatro Caminos<sup>43</sup>. También se adentró en las zonas populares del distrito de la Latina, teniendo los discursos de José Calvo Sotelo y Goicoechea como principal objetivo elogiar la democracia maurista como fórmula propicia para dar a los obreros una representatividad municipal distinta a la que podían ofrecer republicanos y socialistas<sup>44</sup>. Y finalmente, planteó la formación de una comisión jurídica integrada por abogados que ejerciera consultas profesionales gratuitas en beneficio de los obreros que se asociaran a aquel organismo y dotó de un mayor sostenimiento a esa actividad social tutelar sobre aquella clase con la apertura de centros mauristas por todo Madrid. Domingo Tejera, Miguel Colom Cardany y Luis de Onís, destacados integrantes de la Juventud Maurista, formaron parte de una ponencia encargada de la elaboración de un proyecto para la realización de los nuevos círculos. Su aparición no sólo era necesaria para paliar la insuficiencia en que ya quedaba el centro de San Jerónimo (donde se hablaba de una asistencia de 2.200 personas en agosto de 1914), sino también para dar cabida a “muchas gente artesana que ha manifestado deseos de afiliarse al partido pero que, debido a sus ocupaciones, no puede concurrir al centro” y para establecer escuelas con clases diurnas para sus hijos y clases nocturnas donde ellos mismos pudieran recibir instrucción primaria o superior y conferencias sobre aspectos referentes a sus oficios<sup>45</sup>.

La constitución de centros mauristas se inició a partir del verano de 1914. El primero del que se tiene constancia es el del distrito del Hospicio, presidido por Nicolás Hortelano (director de un internado dirigido por sacerdotes para alumnos universitarios en la calle del Barco) en el que actuaban como vocales médicos, abogados, comerciantes e industriales. Allí se encontraban figuras como el psiquiatra Pedro Rodríguez-Ponga, especializado en enfermedades cerebrales causadas por el alcohol; José Velasco, médico del Hospital del Niño Jesús; Antonio Aleu, editor de la revista católica *Biblioteca Parroquial*; o el estudiante de derecho Mariano Arrazola. Contó aquel centro con la participación

41 *Vida Ciudadana*, nº 21 (22 de mayo de 1914).

42 *Vida Ciudadana*, nº 23 (5 de junio de 1914).

43 *Vida Ciudadana*, nº 27 y 30 (3 y 24 de julio de 1914).

44 La cita ha sido extraída del discurso pronunciado por Goicoechea en el Teatro Hernani de Cuatro Caminos. En: *Vida Ciudadana*, nº 30 (24 de julio de 1914).

45 *Vida Ciudadana*, nº 32 (7 de agosto de 1914).

inicial de 270 asociados. En el primer semestre de 1915 también se crearon los primeros centros instructivos obreros en el distrito de Inclusa (calle de Mesón de Paredes nº 2) y en el de la Latina (calle Don Pedro nº 8)<sup>46</sup>. Hasta finales de año, surgieron locales con idénticos propósitos en Guindalera, Congreso, Puente de Vallecas, Hospital y Chamberí<sup>47</sup>.

No obstante, fueron la organización de una Mutualidad Obrera y de una Bolsa de Trabajo las iniciativas más importantes a la hora de acercar los ideales mauristas a la clase obrera. Calvo Sotelo, presidente de la Comisión de Cuestiones Obreras de la Juventud Maurista, fue su principal artífice<sup>48</sup>. Tal y como indicó a Maura, el objetivo de la Mutualidad era proporcionar a los obreros medios de defensa económica siguiendo una estrategia similar a la de la Casa del Pueblo de la Agrupación Socialista Madrileña, donde varios centenares de obreros no estaban afiliados por convicciones ideológicas, “sino por la necesidad imperiosa de acogerse a las garantías económicas allí donde les son ofrecidas”<sup>49</sup>. Para demostrar la existencia de obreros mauristas, Calvo Sotelo aludía al caso de la imprenta Rivadeneyra. Un encuadernador de este centro ya había iniciado una intensa labor de catequesis entre sus compañeros. La difusión de ideales del movimiento que llevó a cabo provocó que muchos operarios decidieran acudir a las reuniones del centro de San Jerónimo y participar en la discusión sobre las bases organizativas de la Mutualidad. La junta directiva de esta última ejemplificaría el protagonismo que asumieron impresores y encuadernadores ocupando los cargos más importantes (presidencia, vicepresidencia y secretaría), aunque a ellos también se sumaban electricistas, tranviarios, carpinteros y pintores<sup>50</sup>.

La Mutualidad contaba con socios de tres clases: de cooperación (contribuyentes mediante donativos mensuales o anuales), de mérito y de número (obreros). En las listas de los socios de cooperación estaban las primeras espaldas del maurismo madrileño, como Ossorio, Goicoechea, Calvo Sotelo, Luis de Onís, José García Cernuda, Miguel Colom o Pío Ballesteros<sup>51</sup>. Los socios de número (obreros) debían satisfacer semanalmente 30 céntimos para formar

---

46 *Ciudadanía*, nº 2 (16 de febrero de 1915), y *Ciudadanía*, nº 20 (23 de junio de 1915).

47 Especialmente celebrada fue la apertura del centro de Chamberí. Para conmemorar la inauguración se repartieron 550 bonos de pan, arroz, garbanzos, chocolate y jabón entre las clases más pobres del distrito. En: *Ciudadanía*, nº 41 (4 de diciembre de 1915). El discurso de Maura en la inauguración en: Archivo Maura (AM), legajo 381/13, 28 de noviembre de 1915.

48 Véanse algunas de sus principales conferencias, informes y folletos recopilados en: José CALVO SOTELO, *Obras Completas, Vol. 1. La universidad y el maurismo*, Madrid: Actas, 2009. Para una biografía del personaje, léase: Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004.

49 AM, legajo 379/21, carta de Calvo Sotelo a Maura (1915).

50 La composición de la Junta Directiva de la Mutualidad Obrera en: *ABC* (5 de octubre de 1915), p. 15.

51 Algunas de las listas de donativos de socios de cooperación en la Mutualidad Obrera Maurista en: *Ciudadanía*, nº 36 (4 de noviembre de 1915), y *Ciudadanía*, nº 40 (28 de noviembre de 1915).

parte de la Mutualidad y optar a sus prestaciones. Las más importantes eran: el derecho a una pensión diaria de dos pesetas en caso de enfermedad o accidente laboral debidamente probado durante un plazo máximo de 70 días y el derecho de la familia del obrero a percibir un donativo de 75 pesetas si, llegado el caso extremo, se producía el fallecimiento del primero. Los socios de número se distinguían entre fundadores y no fundadores (los primeros podían adquirir los derechos de prestación tras tres meses en la Mutualidad y los segundos debían esperar 18 semanas), siendo requisito indispensable la afiliación a alguno de los centros mauristas de Madrid. La Mutualidad también contaría desde finales de 1915 con un servicio médico-farmacéutico que los socios recibirían en caso de enfermedad y accidente laboral<sup>52</sup>.

La Mutualidad también incluía en su reglamento la necesaria labor de propaganda a desarrollar por sus socios fundadores, que de inmediato participaron en los mítines. La comisión de propaganda de este organismo consideró que la mejor forma de lograr atraer a la población obrera era a través de folletos muy breves que contuvieran “prosa fácil, estilo llano y redacción calurosa, vibrante y emotiva”. Asimismo, las publicaciones debían introducir “los textos más expresivos de nuestros enemigos”, creyéndose que este era el camino a seguir para evidenciar “sus paradojas, sus contradicciones, sus embustes” y para que el lector, una vez informado, pudiera fabricarse una nueva opinión sobre “la enorme injusticia del veto fulminado contra el político más honrado de España”<sup>53</sup>.

La pertenencia a la Mutualidad confería el derecho a participar de los beneficios de la Bolsa de Trabajo, cuyo objetivo era facilitar la colocación profesional de los obreros y generar un consenso entre ellos y sus patronos. El trabajador debía rellenar un impreso en el que señalara su nombre, domicilio, profesión y talleres en los que había ejercido, así como el jornal que había ganado y el que esperaba ganar. Los patronos también cumplimentaban un formulario con datos personales y con la clase de trabajo que ofrecían, detallando las condiciones de la jornada y el salario. La Bolsa de Trabajo serviría de intermediaria entre unos y otros, exigiéndose a todos los que estuviesen interesados en participar el pago de cinco céntimos de peseta<sup>54</sup>.

Hasta finales de agosto de 1915 se realizaron 804 peticiones de trabajo, siendo 88 los obreros colocados. Entre ellos asumían el protagonismo los albañiles (51), seguidos por pintores, dependientes de comercio, jardineros y escribientes<sup>55</sup>. En apenas mes y medio (agosto-mediados de septiembre) se recibieron 1.400 demandas de empleo y se dio colocación a 140 personas, aunque ya a finales de noviembre esa cifra aumentó hasta 500, de las que una quinta parte eran mu-

52 *Ciudadanía*, nº 40 (28 de noviembre de 1915).

53 *Ciudadanía*, nº 27 (11 de agosto de 1915).

54 AM, legajo 379/21, carta de Calvo Sotelo a Maura (1915).

55 *Ciudadanía*, nº 29 (25 de agosto de 1915).

jeros<sup>56</sup>. Una proporción baja si se comparaba con las aspiraciones iniciales de la iniciativa, pero justificable si se comprendía que hasta aquel momento no habían existido protecciones por parte de los patronos e industriales mauristas, procediendo la mayoría de colocaciones de personas no afiliadas al partido<sup>57</sup>.

## LOS PRIMEROS AVANCES ELECTORALES

1915 fue un año que también constató la creciente fuerza del maurismo madrileño desde un punto de vista electoral. En marzo se celebraron nuevos comicios para la elección de diputados provinciales y compitió en las cuatro circunscripciones donde tenía lugar la votación (distritos de Palacio, Inclusa-Getafe, Chamberí-Latina y Hospital-Congreso)<sup>58</sup>. La puesta en marcha de la acción tutelar sobre los trabajadores madrileños se reprodujo en una campaña en que las juventudes mauristas tomaron la voz cantante publicando un manifiesto en el que aludían a la crisis obrera, la carestía de las subsistencias, la guerra y los negocios que con motivo de aquella se hacían “a costa del estómago de los trabajadores”<sup>59</sup>. Joaquín Lemonnier, vicepresidente de la Juventud Maurista de Barcelona, se personó en Madrid durante la cita y recorrió el distrito de Hospital repartiendo candidaturas y discursos de Maura entre sus vecinos. El periodista Manuel Delgado Barreto aprovechó las noticias que llegaban sobre el encarecimiento de las subsistencias para combatir la supresión del impuesto sobre los consumos, sosteniendo su discurso con datos adquiridos de comercios con los que se pretendía demostrar que después de la sustitución habían aumentado los precios de artículos como el garbanzo, la carne y las patatas<sup>60</sup>. Miguel Maura, por su parte, organizó discursos en barriadas populares como la de Ventas del Espíritu Santo, donde pidió el voto para abordar sus problemas de pavimentación y alumbrado y combatir el abandono que allí mostraba la enseñanza primaria<sup>61</sup>.

Los mauristas no obtuvieron acta de diputado, pero los resultados corroboraban el progreso del movimiento a la hora de atraer a nuevos sectores de la opinión pública<sup>62</sup>. Las elecciones municipales de noviembre de ese año iban

---

56 Estos últimos datos proceden de la memoria leída ante la Junta General Ordinaria maurista por Pío Ballesteros en representación de la Juventud Maurista. En: AM, legajo 366/18, 15 de noviembre de 1915.

57 *Ciudadanía*, nº 33 (22 de septiembre de 1915).

58 Los candidatos presentados fueron: Juan Manuel García Miranda (Chamberí-Latina); Miguel Maura, Celedonio Leyún y Adolfo Vázquez (Hospital-Congreso); José María de Hornedo (Palacio) y Luis Hargüendey y Juan Creus (Inclusa-Getafe). En: *El Debate* (14 de marzo de 1915) y *La Correspondencia de España* (7 de marzo de 1915), p. 6.

59 Fernando SOLDEVILLA, *El Año Político*, año XXI, 1915, p. 124.

60 *Ciudadanía*, nº 4 (2 de marzo de 1915).

61 *Ciudadanía*, nº 6 (14 de marzo de 1915).

62 *El Debate* y *La Época* (15 y 16 de marzo de 1915), p. 1.

a suponer una prueba más concluyente, pues llegarían en un momento de efervescencia de la fase populista del movimiento y también de euforia por las actitudes mostradas por Antonio Maura en los meses anteriores. Especialmente importante fue el discurso que pronunció en el Teatro Real el 21 de abril, por ser el primer acto en el que concurría con los representantes del movimiento y por demandar para aquel una organización más amplia que aumentase sus contactos sociales<sup>63</sup>. Esta intervención supuso la definitiva identificación de Maura con los objetivos del movimiento y no se tardaría en seguir sus consejos. Poco después de ese acto se creó una Federación Nacional de Juventudes Mauristas, presidida por Goicoechea, para la coordinación nacional del movimiento<sup>64</sup>.

Los mauristas comenzaron a trabajar las elecciones municipales de noviembre de 1915 con varias semanas de adelanto. Joaquín Santos Ecay, del comité central maurista de Madrid, trató con Rafael Martín Lázaro y Luis Bahía, del Centro de Defensa Social, la posibilidad de establecer una coalición para la cita. Inicialmente esta alternativa fue bien considerada desde la óptica maurista, pero las buenas impresiones cambiaron cuando la organización católica se coaligó con los conservadores. Lejos de garantizar la unión de los católicos para la regeneración de la sociedad, como defendía el Centro de Defensa Social, la postura “sectaria” de los mauristas sólo podría traer consecuencias negativas para el consistorio, como una mayor representatividad de socialistas y republicanos<sup>65</sup>. Santos Ecay sabía que una alianza con los ministeriales podría evitar ese escenario y traer mejores resultados para sus candidatos, pero consideraba que esa ganancia no podría “compensar la ruina total de nuestra significación y prestigio”<sup>66</sup>.

Rechazada la coalición, el comité central maurista de Madrid elaboró una primera lista de candidatos para transmitir a Maura con valoraciones acerca de las posibilidades del partido en cada distrito. En Centro se presentaba a Gerardo Bustillo, hijo de un comerciante de paños residente en la Plaza de la Constitución (actual Plaza Mayor). Nacido en 1877, Bustillo había cursado la carrera de Derecho pero nunca abandonó el negocio familiar. Ejerció como encargado en la tienda de su padre al alcanzar la edad adulta y asumió su control tras la muerte de aquel en 1907. Ossorio sabía de la importancia del candidato, por ser una de las firmas más respetables del comercio, pero no apostaba por su triunfo teniendo en cuenta que el distrito sólo elegía a un concejal. Similares

63 AM, legajo 394/12, 21 de abril de 1915.

64 Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Sandra SOUTO, “De la dictadura a la República: Orígenes y auge de los movimientos juveniles en España”, *Hispania: Revista Española de Historia*, vol. LXVII, nº 225, enero-abril de 2007, p. 73-102.

65 AM, legajo 80, carpeta 16, carta del Centro de Defensa Social al Comité Central de Acción Maurista (12 de octubre de 1915).

66 AM, legajo 80, carpeta 16, carta de Santos Ecay a Maura (26 de septiembre de 1915).

apreciaciones despertó la presentación de la candidatura de Ramón García-Rodrigo Necedal, fundador de la Juventud Conservadora de 1889, a pesar del “gran arraigo y simpatía” que despertaba en el distrito de Hospicio, o la de Antonio Ballesteros en el de Congreso, catedrático de Historia Medieval y Antigua en la Universidad Central. La confianza en el buen hacer de este último venía garantizada por el papel que había desempeñado en los orígenes del movimiento, siendo uno de los primeros en sumarse a la protesta conservadora contra la “deslealtad idónea” de Dato. Inclusa y Latina eran los distritos donde se tenían menos esperanzas. En el primero se pensó inicialmente en la presentación de tres candidatos: Miguel Colom Cardany (abogado y representante de la Juventud Maurista de Madrid), Hipólito Guiu (médico de la Beneficencia Municipal y del Instituto Rubio) y Heliodoro González (que había hecho fortuna con un establecimiento comercial en la calle de los Estudios). Finalmente sólo acudió a la contienda el tercero, para quien se reservaban pocas posibilidades de alcanzar el puesto que quedaba para las minorías. En Latina se acudía con José García Cernuda, nombrado candidato por la Juventud, y con el fabricante de jabón Zótico Sánchez. Ossorio señaló a Maura la equivocación en que se incurría nombrando a éste último, por tener “cartel de estar hambriento de ir con cualquier color político a la Diputación o al Ayuntamiento”<sup>67</sup>.

Los mejores pronósticos venían de Palacio, Hospital y Buenavista. Para el primer distrito se confiaba en Luis González, profesor mercantil e hijo del dueño del restaurante *Los Viveros de la Villa* (en opinión de Ossorio, gran fuerza electoral por los votos que podría arrastrar de los vecinos más humildes de la orilla del río Manzanares, donde ejercía una notable influencia) y en Alfredo Serrano Jover, jurista, sociólogo, pedagogo y uno de los principales intelectuales del movimiento. En Hospital se apostó fuerte con la candidatura de Celedonio Leyún, propietario agrícola y una de las figuras más destacadas de la vertiente populista del maurismo, que desarrollaba en el seno del centro instructivo obrero de este distrito. El hecho de que este último contara con casi 700 socios en aquel momento podía ser suficiente para hacerse con la concejalía. En cuanto a Buenavista, el voto de las clases altas y medias parecía garantizado teniendo en cuenta los precedentes de las elecciones legislativas de 1914 y no se dudó en presentar a dos candidatos (Ramón del Rivero Miranda, conde de Limpías, y Miguel Maura)<sup>68</sup>.

La campaña electoral de los mauristas discurrió en torno a los problemas que iban incrementando la tensión social en Madrid y la necesidad de conseguir la regeneración de las instituciones municipales. José García Cernuda

<sup>67</sup> Ossorio culpaba de esta designación a la escasa experiencia de los miembros del Comité Maurista del distrito de Latina. En: AM, legajo 80, carpeta 16, carta de Ossorio a Maura (5 de octubre de 1915).

<sup>68</sup> Para las biografías de los candidatos véase: *Ciudadanía*, nº 38 (12 de noviembre de 1915).

esbozó un programa de mejoras para los barrios del distrito de la Latina, perjudicados en términos de servicios e infraestructuras y con unas altísimas tasas de mortalidad<sup>69</sup>, y destacó la relevancia de la figura del concejal en la administración de los intereses del pueblo<sup>70</sup>. Leyún intensificó desde el centro maurista de Hospital las tareas de educación cívica sobre las clases humildes ajenas al republicanismo y socialismo organizando conferencias sobre la intervención del obrero en la lucha política. Los mítines en este distrito plantearon acciones municipales para afrontar los problemas a los que se enfrentaba habitualmente su vecindario, relacionados con el paro forzoso<sup>71</sup>. En Buenavista, Miguel Maura y el conde de Limpias publicaron un manifiesto pidiendo el voto de quienes quisieran “tener en el Municipio hombres dispuestos a cumplir su deber sin las ataduras de los intereses de partido”<sup>72</sup>. Finalmente, se volvió a recurrir a innovadoras técnicas de propaganda. La más llamativa llegó el día de la elección, cuando el vecindario se despertó contemplando un aeroplano que sobrevolaba el centro y noreste de la ciudad arrojando a su paso miles de candidaturas y papeles rojos y amarillos con los lemas: “¡Viva Maura!” y “Votad la candidatura maurista. ¡Viva España!, ¡Maura, sí!, ¡Gloria a Maura en las alturas!”<sup>73</sup>.

Los resultados para la candidatura maurista fueron positivos<sup>74</sup>. En Palacio se superó en número de sufragios a los candidatos republicano-socialistas, pero el peso del voto ministerial impidió la obtención de un acta de concejal. Los pronósticos que advertían las escasas oportunidades para triunfar en los distritos en los que se elegía a un concejal se cumplieron, aunque con distintos matices. Mientras la derrota de García Nocedal fue muy nítida en Hospicio, en Congreso y en Centro Antonio Ballesteros y Gerardo Bustillo lucharon cuerpo a cuerpo con los liberales por la única concejalía en juego. En este último distrito, el escenario fue muy similar al de las elecciones de 1914. Bustillo triunfó con claridad en la sección 16ª, que incluía un amplio tramo de la calle Mayor y vías de importancia secundaria como Bordadores, Plaza de Herradores y San Ginés. Los datos de la sección 13ª demostraban, asimismo, el acierto que supuso su designación para la contienda. Los vecinos de la plaza Mayor y de las calles colindantes respondieron al nombramiento del comerciante, a quien conocían de toda la vida, concediéndole un importante número de votos. El

69 Luis DÍAZ, *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*, Madrid: Catarata, 2016, p. 105-130.

70 *El Debate* (8 de noviembre de 1915) y *La Tribuna* (12 de noviembre de 1915).

71 Véase la conferencia pronunciada por Manuel Aleu en el acto de presentación de Leyún en: *El Debate* (7 de noviembre de 1915).

72 *El Debate* (12 de noviembre de 1915).

73 El seguimiento de la campaña electoral se ha realizado a través de la consulta de: *La Mañana*, *La Correspondencia de España*, *La Época*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid*, *El País*, *El Siglo Futuro* y *ABC*, (1 al 15 de noviembre de 1915). Para un resumen general de la campaña, véase el ejemplar de: *Ciudadanía*, nº 39 (20 de noviembre de 1915).

74 *La Tribuna* (14 y 15 de noviembre de 1915).

apoyo recibido por los mauristas también fue notable en las secciones cercanas a la anterior, algunas de signo popular como la 11ª (Concepción Jerónima, Colegiata y Audiencia) o la 12ª (parte de la calle de Toledo y alrededores).

No parece que en el distrito de Centro existiera una correlación tan clara entre el candidato presentado y las secciones más aristocráticas y burguesas como en principio podría suponerse teniendo en cuenta el caso del distrito de Buenavista, donde el triunfo de Miguel Maura se cimentó en secciones que incluían calles como Alcalá (desde la plaza de la Independencia), Paseo de Recoletos, Claudio Coello, Génova y parte de Goya y Serrano. En las secciones correspondientes a los barrios extremos no existieron opciones para hacer frente a la candidatura republicano-socialista, incluso en algunas como la 22ª, donde se encontraba situado el centro instructivo del distrito (barrio de Guindalera). En lo que respecta al distrito de Hospital, *si se comprobó la importancia que habían tenido la apertura del centro instructivo y las campañas de propaganda para atraer el voto de los trabajadores emprendidas por Leyún en puntos de Lavapiés (sección 6ª), en torno a la zona del barrio de Pacífico (sección 25ª) y en Méndez Álvaro (sección 22ª), donde se superó en número de sufragios a la Conjunción Republicano-Socialista*<sup>75</sup>.

**Tabla 2: Elecciones municipales del 14 de noviembre de 1915 en Madrid. Resultados por distritos**

<b>Distrito de Centro (un concejal)</b>		<b>Distrito de Hospicio (un concejal)</b>	
Juan Ángel Sainz de Baranda (liberal)	1.604	Ramón Herrero Díaz (C)	1.776
Gerardo Bustillo (maurista)	1.418	José Fernández Cancela (L)	1.421
Rafael Heredia (conj-rep)	896	Ramón G <sup>a</sup> Rodrigo Nocedal (M)	988
<b>Distrito de Hospital (tres concejales)</b>		Juan Santiago Rodríguez (R-S)	949
José Corona Pareja (R-S)	2.185	<b>Distrito de Latina (cuatro concejales)</b>	
Daniel Anguiano (R-S)	2.066	José Noguera Casans (R-S)	2.594
Celedonio Leyún (M)	1.647	Bernardino Castillo (R-S)	2.213
César Donoso Montesino (C)	1.506	Justo Calvo Burgos (C)	1.580
Eduardo Varela de Seijas (C)	1.238	Alfonso Cernuda Planas (C)	1.469
<b>Distrito de Inclusa (cuatro concejales)</b>		Luis Monedero (R-S)	1.421
Feliciano Álvarez (L)	2.054	José Caballero (D)	1.256
Alberto Aguilera (R-S)	1.964	Pedro Lozano (L)	1.214
Francisco Largo Caballero (R-S)	1.868	José García Cernuda (M)	1.129
Tomás Pérez Toledo (L)	1.817	Zótico Sánchez (M)	1.078
Florentino Andueza (R-S)	1.786	Eustaquio Martín (L)	1.051
Heliodoro González (M)	1.014	Ramón Prieto (L)	925
José Díaz Guerra (C)	977	<b>Distrito de Palacio (cuatro concejales)</b>	
Eusebio Guerrero (I)	613	Álvaro de Blas e Iturmendi (C)	2.220
Felipe Fermín García (L-I)	328	José Gabilán (C)	1.963

<sup>75</sup> Santiago DE MIGUEL, *Madrid, los retos de la modernidad...*, op. cit., p. 1.142.

<b>Distrito de Buenavista (tres concejales)</b>		Hilario Crespo (C)	1.920
Miguel Maura (M)	1.893	José Hidalgo (L)	1.625
Manuel Tercero (C)	1.686	Luis González (M)	1.349
Luis Garrido Juaristi (L)	1.652	José M <sup>a</sup> Cuartero (L-R)	1.299
Ramón Rivero Miranda (M)	1.603	Alfredo Serrano Jover (M)	1.221
Rafael Martínez Nacarino (C)	1.399	A. María Sánchez Vega (M)	1.085
Pedro Rico (R-S)	1.249	Facundo Dorado (R-S)	1.062
Miguel Tato (R-S)	974	Rosendo Castells (R-S)	852
<b>Distrito de Congreso (un concejal)</b>		<b>Distrito de Universidad (un concejal)</b>	
Alejandro Fernández Moreno (L)	2.216	Manuel Ramos Salas (R-S)	2.010
Antonio Ballesteros (M)	1.749	Protasio Fernández (C)	1.962
José María Martín Pastor (R-S)	1.315	José Gutiérrez Menéndez (M)	1.075

Sobre fondo gris, candidatos electos. Leyenda: C (conservador); R-S (conjunción republicano-socialista); I (independiente); L (liberal); L-D (liberal-demócrata), L-R (liberal reformista); L-I (liberal independiente) y D (demócrata).

Fuente: AVM-S, actas de las elecciones municipales de 1915, 20-93-27.

Para los mauristas madrileños, tener una representación en el Ayuntamiento suponía un éxito evidente. No obstante, aquel fenómeno no ocultaba las debilidades que el movimiento todavía presentaba en términos de organización electoral. Concluidos los comicios, el comité central de Acción Maurista de Madrid comenzó a recibir cartas en las que se exigía su intervención directa en la designación de los candidatos más idóneos para cada cita con las urnas, evitando “los inconvenientes que fatalmente se producen al dejar abandonado cada comité o entidad electoral a la libertad de su iniciativa”<sup>76</sup>. Ossorio, Goicoechea y Santos Eca y proyectaron un modelo de gestión electoral a través del cual se imponían dos medidas. En primer lugar, fomentar la meditación previa de las candidaturas para evitar que nacieran de la improvisación. En segundo lugar, convenía que las juntas directivas de los comités estuvieran formadas por un número muy escaso de personas (para intensificar el trabajo y la responsabilidad de sus integrantes) y que los comités se dividieran en secciones que se correspondieran con las electorales de su distrito. Este punto era fundamental para facilitar el trabajo de los encargados de cada sección a la hora de elegir a interventores, apoderados y repartidores de candidaturas.

Este modelo fue expuesto a Maura, que se limitó a aconsejar el mantenimiento del *statu quo* dentro de la colectividad maurista y que se comprometió a arrimar el hombro en las elecciones generales de 1916 “llevando en persona la dirección de la campaña que hagan los adictos a nuestra política”<sup>77</sup>. Aquellas

<sup>76</sup> AM, legajo 80, carta del Comité Central de Acción Maurista a Maura (1 de diciembre de 1915).

<sup>77</sup> AM, legajo 80, carpeta 16, carta de Antonio Maura al Comité Central de Acción Maurista (1915).

palabras adelantaban lo que días más tarde anunció *El Debate*. Tras la disolución del Gobierno de Dato y la llegada al poder de los liberales con el conde de Romanones desaparecía el motivo del retraimiento de Maura. El antiguo líder conservador volvía a la arena política.

## EL NACIMIENTO DE UNA CIUDAD POLÍTICAMENTE BIPOLARIZADA. EL AUGE MAURISTA Y SOCIALISTA EN LA CRISIS DE 1917

El regreso de Maura abrió un nuevo escenario para el movimiento desarrollado al amparo de su doctrina. Su actitud desató un entusiasmo generalizado y dio pie a que afloraran nuevas impresiones con respecto al entramado organizativo del partido. El comité central del movimiento, que había llevado todo el peso hasta entonces actuando como órgano de comunicación para los correligionarios de toda España, contactó con Maura para la introducción de posibles cambios en su funcionamiento. Al ser interina la función que desarrolló hasta entonces, la junta directiva del comité consideraba que debía ser Maura quien juzgase si había llegado el momento de interrumpir sus actuaciones. Se abrían tres posibilidades: disolver el comité, favorecer su continuidad sin alterar su organización o mantenerlo cambiando su composición. Esta propuesta no generó reacción alguna en el nuevo jefe político, pero evidenciaba las nuevas aspiraciones que emergían a partir de ese momento. Esta apreciación es clara si se observa lo determinado en el último punto de la misiva, que planteaba formar el comité con las personalidades conservadoras más prestigiosas siempre y cuando fueran adictas a la política de Maura<sup>78</sup>.

El siguiente paso fue avanzar por la senda del progreso recorrida en el segundo semestre de 1915. 1916 se abrió con la participación de Celedonio Leyún y Miguel Maura en las primeras sesiones municipales, pero también con la aparición de nuevos centros instructivos y la ampliación de los ya existentes<sup>79</sup>. El de Inclusa, anteriormente ubicado en la calle de Mesón de Paredes, se trasladó a la calle de Embajadores 18<sup>80</sup>. Maura participó en la inauguración elogiando la labor instructiva desarrollada en estos locales y Ossorio actuó como su interlocutor para anunciarle los acuerdos que tomaban sus encargados a la hora de captar apoyos entre las clases humildes:

“Vengo ahora de asistir a una Junta Directiva de los de la Inclusa. He ido a estimularles a la conquista de las Peñuelas y hemos quedado en introducirnos allí con un cine-

78 AM, legajo 394/11, carta del Comité Central de Acción Maurista a Maura (diciembre de 1915).

79 Véase su relación en: M<sup>a</sup> Jesús GONZÁLEZ *Ciudadanía y acción...*, *op. cit.*, p. 152 y 153.

80 ABC (3 de enero de 1916), p. 11.

matógrafo al aire libre y la rondalla del centro. Ayer han repartido 1.200 juguetes. Hoy preparaban la función de teatro a que alude el programa adjunto. Hay 650 socios, que dan una recaudación de entre 400 y 500 pesetas mensuales (...), muchos socios de los que por su pobreza están reglamentariamente exentos de cuota, se dan de alta espontáneamente en el pago. El tono general de todo aquello es, en suma, admirable”<sup>81</sup>.

En las siguientes semanas se abrieron nuevos centros en la glorieta de Quevedo, en Chamartín de la Rosa y en el distrito de Hospicio. Allí se organizaron repartos de bonos de comestibles y se constituyeron nuevas escuelas, como la del centro de Chamberí. Poco a poco se amplió el número y la temática de las conferencias celebradas en esos locales. Resonaban con fuerza las críticas al impuesto del inquilinato (que había reemplazado al de consumos en 1911), la demanda de nuevas medidas para afrontar el problema del pan y las propuestas para sanear el erario municipal (eliminación de los abusos contemplados en personal y material, rebaja de los elevados sueldos y gratificaciones que percibían los altos cargos, reducción de las plantillas a partir de amortizaciones, jubilaciones y cesantías o reorganización del servicio de Beneficencia, recortando los puestos administrativos innecesarios)<sup>82</sup>. Avalado por su cargo de concejal, Miguel Maura hablaba a sus electores de Buenavista del problema de las subsistencias y de las soluciones para el mismo. Analizaba la municipalización de servicios de Inglaterra y la manera de aplicar en Madrid los principios de abastecimiento de artículos de primera necesidad que allí regían, denunciaba los inconvenientes generados por la carestía y desigualdad de las comunicaciones tranviarias y censuraba las deficiencias higiénicas de ciertos barrios a pesar de las mejoras prometidas por los ediles republicano-socialistas<sup>83</sup>.

Mientras se perfeccionaban los programas municipales, la labor social maurista continuaba no exenta de dificultades. En lo que respecta a la Mutualidad Obrera, el análisis de la correspondencia que aquella dirigió a Maura deja entrever sus problemas organizativos. El impresor Mariano López, presidente de su junta directiva, relató a su jefe político el fracaso de las gestiones para conseguir que *La Acción* (órgano de prensa del movimiento a partir de 1916) tuviera a su disposición a maquinistas y tipógrafos reclutados de las filas mauristas y no

81 AM, legajo 80, carpeta 16, carta de Ossorio a Maura (7 de enero de 1916).

82 En *La Acción* (29 de febrero de 1916), p. 2. Las alusiones al consistorio madrileño y a la actuación de sus ediles fueron constantes en *El Mentidero*, que desde principios de 1914 publicó una sección (titulada primero “Cosas del Ayuntamiento” y “Municipalías” después) caracterizada por un tono crítico y despectivo con respecto a las políticas y servicios municipales desempeñados por republicanos y socialistas.

83 *El Globo* (19 de marzo de 1916).

de los socialistas adscritos a la Casa del Pueblo<sup>84</sup>. Esta era una muestra de debilidad en las pretensiones sociales del movimiento que, sin embargo, no impidió que continuara la celebración de conferencias y la organización de actos como la fiesta de la previsión, coincidiendo con la fiesta socialista del 1 de mayo<sup>85</sup>. El objetivo fundamental de este acto era enseñar las virtudes del ahorro a los trabajadores inscritos en la Mutualidad Obrera Maurista y a los alumnos de las escuelas de los centros instructivos:

“En esta nuestra primera fiesta del trabajo, de la previsión y del ahorro no queremos seguir el camino viejo de una fiesta proletaria donde no se afirma más que el encono de clases. Hacemos una fiesta para poner de relieve que la organización societaria no es coto cerrado de la Casa del Pueblo (...). La idea de Dios y de la moral, los Mandamientos, los Evangelios, han querido sustituirlos por fórmulas matemáticas, olvidando que es caduco lo que no lleva el sello de lo divino que es eterno. Los mauristas somos los del catolicismo social. Queremos el salario familiar con la participación en los beneficios y queremos la propiedad individual en el concepto cristiano”<sup>86</sup>.

La fuerza que iba alcanzando el maurismo en Madrid fue de nuevo palpable en las elecciones legislativas del 9 de abril de 1916. Mes y medio antes de la votación, Ossorio notificó a Maura la decisión de presentar una candidatura propia<sup>87</sup>. Maura, en respuesta a Ossorio, señaló la conveniencia de no establecer una candidatura de cuatro nombres como en las elecciones de 1914 y de reducir la designación a dos (Juan Vitórica y Fernando Pérez Bueno, catedrático de la Universidad de Oviedo) para “quitar todo pretexto a la paradoja de que nuestra actuación electoral en Madrid debilite a la causa monárquica”<sup>88</sup>. El rechazo de los ofrecimientos que se habían realizado desde el gobierno a los mauristas para incluir a un representante en sus listas fue uno de los aspectos más comentados en los mítines. También tomó un claro protagonismo la defensa de Vitórica, de quien se criticó su negativa a permitir la expropiación de la finca que poseía en la calle de Nicolás María Rivero (necesaria para el ensanchamiento de la vía y

---

84 AM, legajo 379/22, carta de Mariano López, presidente de la Junta Directiva de la Mutualidad Obrera Maurista, y de Joaquín Rubiate, secretario de la misma, a Antonio Maura (1916).

85 *La Acción* (30 de abril de 1916), p. 2.

86 El discurso de Calvo Sotelo en: *La Acción* (1 de mayo de 1916), p. 3.

87 AM, legajo 80, carpeta 17, carta de Ossorio a Maura (16 de febrero de 1916).

88 *La Época* (17 de febrero de 1916), p. 1. La presentación de los candidatos se realizó en los centros mauristas de Inclusa y Hospital y su acto definitivo de proclamación ante la Junta del Censo Electoral tendría lugar coincidiendo con el primer gran mitin de la campaña en el Teatro de la Comedia. Véanse las ediciones de: *La Acción* (29 de marzo de 1916 y 1 y 2 de mayo de 1916).

facilitar el tráfico de tranvías) y un supuesto delito de fraude al erario municipal por no abonar el impuesto del inquilinato, fenómeno resaltado por *El País*<sup>89</sup>. Vitórica protagonizó además un sonoro incidente al tratar de impedir, junto a medio centenar de jóvenes mauristas, una diligencia de embargo decretada por el consistorio en una casa del Paseo del Cisne, donde todos los vecinos estaban acusados del impago del citado arbitrio. Aquel episodio ocasionó detenciones entre los manifestantes, incluido el propio Vitórica, que se negó a prestar declaración escudándose en su inviolabilidad como candidato a diputado a Cortes<sup>90</sup>.

La prensa republicana y socialista utilizó ese episodio para torpedear el ejemplo de ciudadanía que se difundía desde la candidatura maurista y evidenciar el nulo apoyo que Vitórica ofrecía a los planes de mejora de la urbanización en los colapsados barrios del centro y a los intentos de saneamiento económico en un contexto de gran crisis social. Pero aquellos ataques no evitaron que el partido experimentara un nuevo empujón en sus aspiraciones. Vitórica y Pérez Bueno obtuvieron 17.133 y 16.295 votos respectivamente, cifras que ofrecían diferencias exiguas con respecto a las de los republicano-socialistas. De hecho, el cómputo global de votos daba a Vitórica un respaldo social más significativo que el que presentaba Ricardo Fuente, candidato radical de la Conjunción<sup>91</sup>.

**Tabla 3: Resultados generales de las elecciones legislativas del 9 de abril de 1916 en Madrid**

Candidato	Candidatura	Nº votos	%
Conde de Santa Engracia	Monárquica	26.527	44,73%
Antonio Alesanco	Monárquica	22.355	37,70%
Juan José Conde Luque	Monárquica	21.233	35,81%
Francisco Setuain	Monárquica	20.554	34,66%
Andrés Aragón	Monárquica	20.457	34,50%
Roberto Castrovido	Republicano-Socialista	18.582	31,34%
Miguel Morayta	Republicano-Socialista	17.958	30,28%
Pablo Iglesias	Republicano-Socialista	17.927	30,23%
Rodrigo Soriano	Republicano-Socialista	17.244	29,08%
Eduardo Barriobero	Republicano-Socialista	17.163	28,94%
Juan Vitórica	Maurista	17.133	28,89%
Fernando Pérez Bueno	Maurista	16.925	28,54%
Ricardo Fuente	Republicano-Socialista	16.761	28,26%

Leyenda: resultan electos los ocho primeros candidatos.

Fuente: AVM-S, actas de las elecciones generales de 1916, legajo 20-85-38.

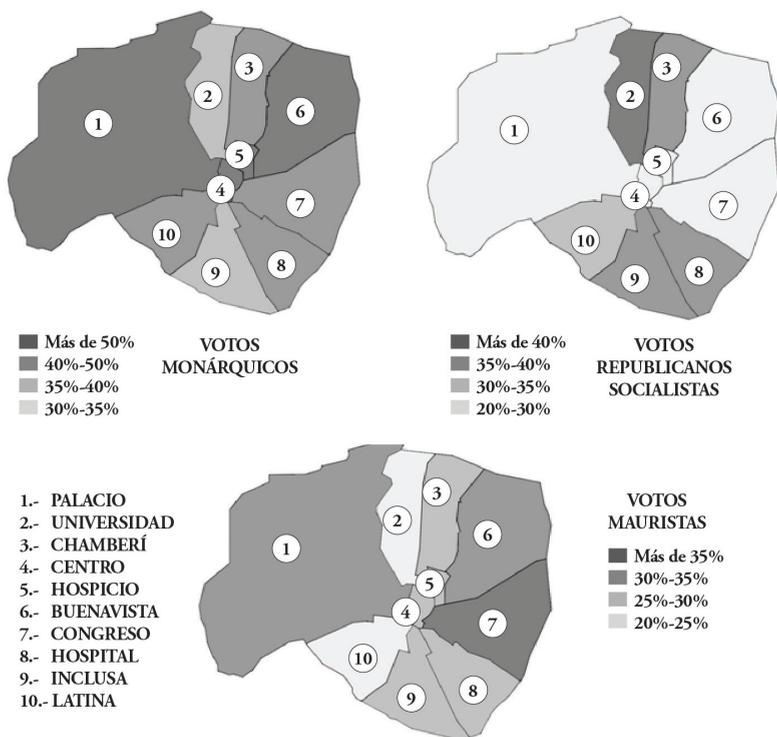
<sup>89</sup> *El País* (24 de marzo de 1916), p. 1.

<sup>90</sup> *La Época* (3 de abril de 1916), p. 3.

<sup>91</sup> El seguimiento de la campaña electoral en: *La Época, La Acción, El Siglo Futuro, El Liberal, La Correspondencia de España, El Imparcial, La Tribuna, El Debate y ABC* (1 a 9 de abril de 1916).

Las bases sociales del maurismo ya aparecían claramente dibujadas sobre el mapa de Madrid. En los distritos acomodados de Palacio, Buenavista y Congreso habían votado la candidatura más de una tercera parte de los electores que acudieron a las urnas, aunque los matices eran distintos. En las dos primeras zonas la distancia fue insalvable con respecto a los candidatos ministeriales, mientras que en Congreso, Pérez Bueno y Vitorica aparecían a poco más de 300 votos del conde de Santa Engracia, superando al resto de miembros de la lista monárquica. Los mauristas se situaban en una posición intermedia en Hospicio y Centro (algo menos de un 30% de votos pero por delante de todos los integrantes de la Conjunción) y en los últimos lugares en Latina y Universidad (20% de votos). La división de fuerzas en función de la composición social y profesional de cada distrito se reforzaba elección tras elección y a medida que se acrecentaba el retroceso de la Conjunción Republicano-Socialista, que sólo consiguió las tres actas correspondientes a las minorías desaprovechando la debilidad de los monárquicos.

**Gráfico 2: Tendencias políticas de voto por distritos en las elecciones legislativas de 1916**



Fuente: AVM-S, actas de las elecciones generales de 1916, legajo 20-85-38.

El panorama político cambió radicalmente a partir de esas elecciones. Las repercusiones económicas y sociales de la Gran Guerra eran cada vez más preocupantes y el Gobierno presidido por el conde de Romanones se mostró inoperante ante esa situación. La dislocación de la economía con una severa inflación en los precios de los artículos más básicos y el deterioro de los salarios reales y las condiciones de vida de la población favoreció la irrupción de un movimiento obrero organizado en los principales núcleos urbanos<sup>92</sup>. La huelga de ferroviarios de julio de 1916 supuso la antesala de la tensa situación social que se viviría a lo largo del año siguiente<sup>93</sup>. El PSOE tomó las riendas de las campañas de protesta estableciendo un frente común entre la UGT y CNT<sup>94</sup>. Ambas delegaciones convocaron una jornada de paro para el 18 de diciembre, motivada por la cuestión del pan y el insostenible encarecimiento de las subsistencias en Madrid. Se movilizó a numerosos grupos de trabajadores, lográndose el apoyo de la masa obrera y de significativos contingentes de la clase media, y se cerraron la mayoría de establecimientos comerciales<sup>95</sup>.

La fermentación de la agitación social y la erosión de la credibilidad gubernamental derrumbaron el modelo de turnismo. UGT y CNT, alentados por el exitoso paro de diciembre y por el apoyo de los partidos republicanos, publicaron a finales de marzo de 1917 un manifiesto con el que anunciaban su propósito de acudir a una huelga general revolucionaria indefinida en caso de que el gobierno no emprendiera los cambios sociales, económicos y políticos que necesitaba el país. No se hicieron esperar las medidas de represión del Consejo de Ministros, que suspendió las garantías constitucionales, clausuró la Casa del Pueblo y ordenó el encarcelamiento de los firmantes del manifiesto (Largo Caballero, Julián Besteiro, Ángel Pestaña y Salvador Seguí). Tras la caída del Gobierno de Romanones en abril se desató la crisis estructural del sistema de la Restauración en tres fases: la revuelta militar de las Juntas de Defensa en junio, la Asamblea de Parlamentarios en Barcelona convocada por la Lliga Regionalista en julio y la huelga general en agosto<sup>96</sup>. Los socialistas que se pusieron al frente de este último movimiento vieron en aquel la fórmula para el cambio del sistema político y la regeneración del

92 Francisco COMÍN, “El período de entreguerras (1914-1936)”, en: Francisco COMÍN, Mauro HERNÁNDEZ y Enrique LLOPIS (eds.), *Historia Económica de España, siglos X-XX*, Barcelona: Crítica, 2002, p. 285-329, y Rafael ANES, “La Primera Guerra Mundial y la economía española”, *e-SLegal History Review*, nº 18, 2014 (recurso electrónico).

93 Marcos SERRANO, “La huelga de ferroviarios de 1916 en Madrid”, en: Ángel BAHAMONDE y Luis Enrique OTERO (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid: Comunidad de Madrid-Alfoz, 1989, vol. 2, p. 467-474.

94 Julio ARÓSTEGUI, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Barcelona: Debate, 2013, p. 97 y s.

95 Francisco SÁNCHEZ, *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid: CINCA, 2005, p. 70-71.

96 Juan Antonio LACOMBA, *La crisis española de 1917*, Madrid: Ciencia Nueva, 1970.

país mediante la llegada de un modelo republicano burgués que supusiera el primer paso hacia el definitivo socialismo<sup>97</sup>.

La huelga general fracasó ante un gobierno que frenó el movimiento de manera represiva<sup>98</sup>. Dejó un balance final de 10 muertos y numerosos heridos y detenidos. Entre ellos estaban los cuatro socialistas del Comité de Huelga de la UGT (Francisco Largo Caballero, Daniel Anguiano, Julián Besteiro y Andrés Saborit), condenados a reclusión perpetua en el penal de Cartagena. Estos sucesos coparon el protagonismo de los debates políticos de las semanas posteriores y las campañas desarrolladas para una nueva cita para la elección de concejales. Republicanos, socialistas y reformistas formaron la Alianza de Izquierdas y plantearon la lucha como un plebiscito en el que la población mostrara su posición con respecto a los detenidos del Comité de Huelga.

La evolución del maurismo hasta entonces también estuvo cargada de acontecimientos significativos. Sus integrantes criticaron el paro de diciembre convocado por “falsos redentores del proletariado” y no la secundaron desde *La Acción*. En aquel momento se hicieron realidad los temores de Mariano López cuando comentaba a Maura las dificultades para incluir en los talleres del periódico a operarios mauristas. La necesidad de acudir a obreros de la Casa del Pueblo para el funcionamiento de los talleres provocó que, ante la intención de publicarse el diario el 18 de diciembre de 1916, algunos de ellos organizaran un acto de sabotaje, destrozando una máquina minerva y dejando otras dos en “condiciones de que tan pronto se diera la corriente quedarán hechas añicos, con evidente peligro para el personal que las maneja”<sup>99</sup>.

Cuando estalló la crisis militar de las Juntas de Defensa, la Juventud Maurista de Madrid también reaccionó de inmediato. Contactó con los organismos de todo el país invitándoles a colaborar en defensa del orden y de la Monarquía en un momento en el que “se marchaba derechamente a su derrumbamiento y a la disolución de España”<sup>100</sup>. Ese mismo día, el comité central de Acción Maurista, las juntas directivas de los centros y la Juventud publicaron un manifiesto con el que ratificaban la labor desarrollada desde 1913 descartando aferrarse a

---

97 Gerald H. MEAKER, *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona: Ariel, 1978, p. 105-120; Paul HEYWOOD, *Marxism and the Failure of Organised Socialism in Spain, 1879-1936*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990; Santos JULIÁ, “Preparados para cuando la ocasión se presente: los socialistas y la revolución”, en Santos JULIÁ (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid: Taurus, 2000, p. 145-190.

98 Antonio ELORZA, “Socialismo y agitación popular en Madrid (1908-1920)”, *Estudios de Historia Social*, nº 18-19, 1981, p. 229-261, y Francisco SÁNCHEZ, “La actividad socialista en Madrid y la huelga general de 1917”, en Ángel BAHAMONDE y Luis Enrique OTERO (eds.), *La sociedad madrileña...*, *op. cit.*, p. 475-491.

99 *La Acción* (19-21 de diciembre de 1916).

100 AM, legajo 366/18, carta de la Juventud Maurista de Madrid a la Juventud Maurista de España (12 de julio de 1917).

una política unilateral, al ser entonces lo que importaba “extender y afianzar en todas direcciones los contactos con las fuerzas políticas y sociales que sean capaces de anteponer a cualquier otra mira el bien de España”<sup>101</sup>. Llegada posteriormente la huelga general de agosto, defendieron la actuación de las fuerzas civiles y armadas en la contención de la protesta y elogiaron a los que acudieron a sus puestos de trabajo, como los tranviarios<sup>102</sup>. El centro maurista de Madrid se adhirió a las demostraciones de gratitud mostradas hacia el Ejército, la Guardia Civil y la Policía de Seguridad y Vigilancia por su eficacia en la represión de los disturbios y acordó contribuir con 500 pesetas a la suscripción abierta para recompensar a los mantenedores del orden social y auxiliar a las familias de aquellos que habían muerto o resultado gravemente heridos en el desarrollo de sus tareas, abonando además a los obreros de la Mutualidad los jornales perdidos en la huelga<sup>103</sup>.

Los sucesos de agosto de 1917 dejaron a los viejos partidos del turno en una posición de aislamiento ante la opinión pública que iba a tener su primer e importante reflejo en las elecciones municipales convocadas para el 11 de noviembre. Si este fenómeno podía traer claras ventajas para la Alianza de Izquierdas, también era cierto que podía generar un viraje del electorado de derechas hacia los planteamientos del maurismo. Las dos fuerzas políticas realizaron grandes esfuerzos propagandísticos durante la campaña electoral. Especialmente activos fueron los republicano-socialistas, con una estrategia valiente en la confección de su candidatura. Diversos estudios han profundizado en la importancia que tuvo la inclusión en aquella de los cuatro miembros del Comité de Huelga, una inteligente maniobra para calibrar el apoyo ciudadano a la huelga y para incrementar la presión sobre el Gobierno en las exigencias de conceder la amnistía a los condenados<sup>104</sup>. La Agrupación Socialista Madrileña destacó que “valía la pena renunciar temporalmente a una representación en el Municipio con tal de rendir un debido tributo de justicia a los hechos y víctimas de la magnífica huelga de agosto”<sup>105</sup>.

En el caso de los mauristas, su campaña remarcó el mapa político que asomaba tanto en Madrid como a nivel internacional, con las izquierdas representando en el interior “la anarquía y el desorden” y en el exterior “la intervención en la guerra europea”, y con las derechas constituyendo “la prosperidad y la

101 *La Acción* (14 de junio de 1917), p. 1.

102 *La Acción* (17, 18 y 19 de agosto de 1917).

103 Juan AVILÉS y Javier TUSELL, *La derecha española contemporánea...*, op. cit., p. 121.

104 Jesús Antonio MARTÍNEZ, “Las elecciones municipales en la crisis de la Restauración: Madrid, 1917”, en José Luis GARCÍA DELGADO (ed.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República*, Madrid: Siglo XXI, 1986, p. 121-148, y Rubén PALLOL, *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, tesis doctoral, Madrid: UCM, 2009.

105 *El Socialista* (3 de noviembre de 1917), p. 1.

neutralidad más absoluta”<sup>106</sup>. Prueba de la importancia que se daban a estos comicios fue la candidatura aprobada desde su comité central, integrada por once nombres. En ella participaron viejos conocidos en anteriores elecciones como Gerardo Bustillo (por el distrito de Centro), el conde de Limpias (candidato único en Buenavista), José García Cernuda (que dejaba a un lado su anterior participación en el distrito de la Latina para postularse por el de Congreso) y el industrial Juan Manuel García Miranda (Chamberí). También aparecieron figuras que hasta entonces no habían tomado partido en los procesos electorales celebrados en Madrid como Isidoro García de Vinuesa (antiguo secretario del Centro de Defensa Social y miembro de la primera Junta Directiva del Centro Maurista de Madrid), el abogado Joaquín de Montes Jovellar (elegido diputado a Cortes por el distrito de Alhama en 1905), el empresario Juan Antonio Gamazo (diputado por el distrito de Medina del Campo desde 1910), el escritor y abogado Enrique María de Arribas y el industrial Alberto Nadal (fabricante de telas metálicas en el distrito de Chamberí)<sup>107</sup>.

No obstante, los que tomaron el protagonismo en la campaña electoral fueron Goicoechea (candidato único por Hospicio) y Ossorio y Gallardo (por Centro), si bien ya por aquel entonces ofrecían visiones disímiles sobre la orientación que debía seguir el movimiento maurista. El primero había impugnado poco antes el turno entre los partidos apostando por la formación de gobiernos compuestos por las personas más capaces, independientemente de su signo político. Ossorio ofreció una postura más radical, definiendo el maurismo como un estado de ciudadanía que no aspiraba a gobernar y que no tenía otra preocupación que la de una “defensa constante de la verdad y de la justicia”. La labor del movimiento siempre debía ser incesante y activa, pero los frutos de ese trabajo no se recogerían de inmediato, sino que debían sembrarse para futuras generaciones. De ahí que Ossorio aludiera a la perseverancia como uno de los rasgos principales del partido y censurara a aquellos que buscaran desarrollar, a partir del maurismo, carreras políticas<sup>108</sup>.

Los resultados dejaron constancia de una división de fuerzas políticas desconocida hasta entonces en Madrid. Los distritos populares respondieron al plebiscito convocado por la Alianza de Izquierdas apoyando sin fisuras a los miembros del Comité de Huelga. Además, la coalición sacó triunfantes a otros ocho candidatos, algunos en zonas que se habían demostrado adversas en comicios anteriores como Centro, donde salió elegido el reformista Francisco Álvarez Rodríguez-Villamil, o Congreso, donde la tercera acta de concejal quedó en manos del republicano José Asprón. En total fueron doce los candidatos que triunfaron

---

106 *La Acción* (10 de noviembre de 1917), p. 1.

107 La campaña electoral maurista en: *La Acción y El Debate* (1 al 11 de noviembre de 1917).

108 *La Acción* (10 de marzo de 1917), p. 2.

en el seno de la alianza, aunque ese número pudo elevarse a catorce si tenemos en cuenta lo sucedido en la Junta de Escrutinio del 15 de noviembre.

En Buenavista, la prensa otorgó inicialmente la segunda concejalía en juego al republicano Pedro Rico por una diferencia de seis votos sobre el liberal Alvaro de Figueroa y Alonso Martínez (marqués de Villabrágima), sirviéndose de las certificaciones de actas expedidas el día de la votación. Los posteriores resultados de la Junta de Escrutinio dieron, sin embargo, el triunfo al monárquico. Parecen evidentes los signos de falsificación, denunciados incluso por Miguel Maura<sup>109</sup>. El análisis de las actas permite descubrir irregularidades de todo tipo, comenzando con la incapacidad del candidato liberal para ocupar la concejalía por no cumplir los 25 años que estipulaba la ley y siguiendo con la dudosa legalidad de la formación de la mesa en la sección 21<sup>a</sup> (Prosperidad). De las seis personas designadas para constituirla, *sólo acudieron dos el día de la votación, ocupándose de manera arbitraria el cargo de adjunto en beneficio de uno de los interventores de Figueroa*<sup>110</sup>.

En Latina, donde se elegía un concejal, triunfó el candidato ministerial Enrique Fraile, por un margen de sólo ocho votos con respecto al republicano Vicente Florén. Los indicios de falseamiento también sobrevolaron las páginas de los diarios madrileños, llegándose incluso a publicar en *El País* los resultados de las 31 certificaciones, firmadas por presidentes y adjuntos. En ellas se garantizaba el triunfo de Florén por apenas un voto (2.139 frente a los 2.138 del romanonista)<sup>111</sup>. En las actas electorales se observan protestas por parte del candidato de la Alianza de Izquierdas, relativas a coacciones ejercidas por las autoridades sobre industriales y comerciantes en los días previos a la votación y a la compra de sufragios en las tabernas de los barrios bajos<sup>112</sup>.

Salvo en el distrito de Palacio (claramente condicionado por el voto ministerial debido a la concentración de diversos espacios oficiales dependientes del Estado, del Ejército, de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento), el éxito de los mauristas fue indudable. De hecho, si el estudio se plantea en términos de fuerzas políticas y no de coaliciones, se observa que fueron los que consiguieron un mayor número de votos. La fuerza de Goicoechea como líder de la Juventud Maurista y la composición social del distrito de Hospicio son los factores que explican su contundente triunfo sobre el republicano Carlos Barranco. Venció ampliamente en 16 de sus 23 secciones electorales, cediendo únicamente en algunos espacios políticamente controlados por los partidos de izquierdas desde comienzos del siglo XX, como los barrios más proletarios de las inmediaciones de la Plaza del Dos de Mayo. Las zonas más acomodadas del

109 *El País* (14 de noviembre de 1917), p. 2.

110 Archivo de la Villa de Madrid (AVM), Secretaría, 21-494-164.

111 *El País* (13 de noviembre de 1917), p. 2.

112 AVM, Secretaría, 21-494-164.

casco antiguo reflejaron una situación distinta, especialmente en torno a los barrios situados al norte de la línea actualmente marcada por la Gran Vía. Las cifras de votos obtenidas por los mauristas en estos enclaves reflejaban la fuerte atracción que habían generado sobre vecindarios de una clase media dedicada fundamentalmente a negocios comerciales<sup>113</sup>.

Las apreciaciones de Hospicio también resultan válidas para explicar la victoria del conde de Limpias en Buenavista. Este distrito se había convertido en un indiscutible bastión del maurismo y persistiría en esta línea hasta las elecciones generales de 1923. Las secciones electorales que incluían las calles con los alquileres más caros y con mayor representatividad de aristócratas, propietarios, rentistas y profesionales liberales (Paseo de la Castellana, Paseo de Recoletos, Alcalá, Velázquez o Serrano, entre otras muchas) revelaban la enorme superioridad del movimiento en estos espacios urbanos. La candidatura de la Alianza de Izquierdas sólo venció en algunas de las secciones periféricas, merced a la intensa movilización política que allí desarrolló la Conjunción Republicano-Socialista desde su formación.

Aún a gran distancia de los resultados cosechados por los integrantes del Comité de Huelga, las actas conseguidas por los mauristas en los distritos de Chamberí y Hospital se pueden calificar como triunfos morales, teniendo en cuenta que la lucha se desarrollaba con los candidatos liberales. En el primero, los mayores porcentajes de votos llegaban de zonas del casco antiguo limítrofes con los barrios del Ensanche Norte, donde la superioridad de los republicano-socialistas liderados por Andrés Saborit fue nítida (Glorieta de Bilbao, calle de San Bernardo y calle de Fuencarral). Sin embargo, también existían espacios donde había comenzado a presenciarse un asentamiento notable de profesionales liberales y empleados de clase media en los últimos años y zonas definidas por el asentamiento de las clases más altas en torno al lujoso barrio de Fernando el Santo. Estos factores jugaron un papel decisivo a la hora de incrementar el voto maurista, si bien este también resultaría favorecido por las nada desdeñables actividades propagandísticas realizadas en la zona a través del centro y del círculo instructivo obrero.

**Tabla 4: Resultados de las elecciones municipales del 11 de noviembre de 1917 en Madrid por distritos**

Distrito de Centro		Distrito de Universidad	
Gerardo Bustillo (maurista)	2.198	Julián Besteiro (Comité Huelga-AI)	2.690
Ángel Ossorio (maurista)	2.051	Emilio Renglero (republicano-AI)	1.988
Francisco Álvarez (reformista-AI)	1.705	Eleuterio Saomil (republicano-AI)	1.950
José Francos Rodríguez (liberal)	1.523	Ángel Cubero (conservador)	1.620

<sup>113</sup> La composición socioprofesional de estas zonas en: Santiago DE MIGUEL, *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*, Madrid: Catarata, 2016, p. 160-171.

Mariano Prieto (federal)	1.305	Juan Antonio Gamazo (maurista)	1.602
Rafael Martínez Agulló (conservador)	1.258	Enrique Benito Chávarri (conservador)	1.066
José de Eraso (republicano)	1.177	Luis Silvela (liberal)	994
José Díaz Guerra (conservador)	1.017	Ángel Morales (romanonista)	829
Ándrés Avelino del Valle (romanonista)	878	<b>Distrito de Hospital</b>	
L. Gálvez Holguín (independiente)	435	José Cortés Munera (republicano-AI)	2.746
José Cao Durán (republicano)	146	Daniel Anguiano (Comité de Huelga-AI)	2.735
<b>Distrito de Congreso</b>		Enrique María Arribas (maurista)	1.429
José García Cernuda (maurista)	1.897	Adalberto Sanz (monárquico)	1.092
Isidoro García Vinuesa (maurista)	1.825	Manuel Salvador Rodríguez (romanonista)	1.075
José Asprón (republicano-AI)	1.625	Ángel Somoza (demócrata)	308
Jenaro Marcos (independiente)	1.592	<b>Distrito de Buenavista</b>	
Vicente Buendía (romanonista)	1.553	Ramón del Rivero y Miranda (maurista)	2.157
Alfonso Senra (liberal)	841	Marqués de Villabragima (romanonista)	1.165
Emilio Zurano (conservador)	831	Pedro Rico (republicano-AI)	1.161
José Guimón (conservador)	721	Gregorio Añon Palomero (liberal)	928
<b>Distrito de Hospicio</b>		Ricardo Rodríguez Vilarino (conservador)	718
Antonio Goicoechea (maurista)	2.107	<b>Distrito de Inclusa</b>	
Carlos Barranco (republicano-AI)	1.515	F. Largo Caballero (Comité Huelga-AI)	2.112
José Fernández Canela (romanonista)	1.308	Juan García Revenga (prietista)	1.177
Francisco Silva (independiente)	1.217	Nicolás Farge García	1.005
Augusto del Cacho (conservador)	832	Joaquín Montes Jovellar (maurista)	875
Ricardo Bareas (independiente)	814	Lucio Catalina (republicano)	414
Felipe Giménez (independiente)	738	<b>Distrito de Chamberí</b>	
<b>Distrito de Latina</b>		Andrés Saborit (Comité Huelga-AI)	2.309
Enrique Fraile (romanonista)	2.143	Álvaro Calzado (radical-AI)	1.883
Vicente Florén (republicano-AI)	2.079	Miguel Tato y Amat (republicano-AI)	1.803
Ignacio E. Portilla (conservador)	2.077	Juan M. García Miranda (maurista)	1.539
<b>Distrito de Palacio</b>		Martín Rosales Martel (demócrata)	1.441
José Serrán (liberal-conservador)	1.942	Ramón Pulido (romanonista)	1.369
José Rogerio Sánchez (maurista)	1.667	Alberto Nadal (maurista)	1.345

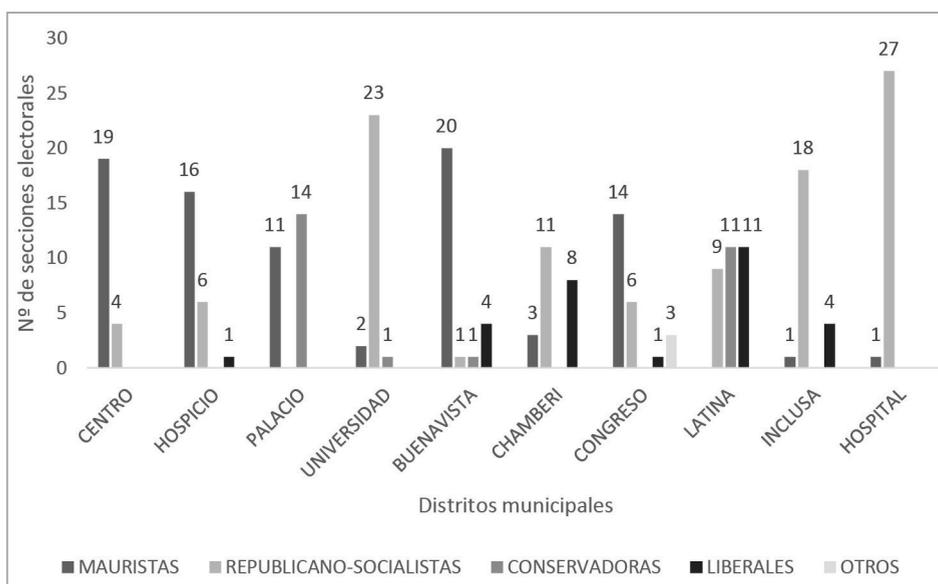
Leyenda: AI (Alianza de Izquierdas). En sombreado gris, candidatos electos.

Fuente: AVM-S, actas de las elecciones municipales de 1917, legajos 21-152, 21-153, 21-154, 21-155.

En lo que respecta al distrito de Hospital, fue el único de los cuatro más populares de la ciudad en el que se dejó sentir (si bien mínimamente) el desarrollo de la labor social maurista a pie de calle, a través de las tareas emprendidas desde el centro instructivo obrero del distrito, del reclutamiento de vecinos para la Mutualidad Obrera y de la organización de charlas y conferencias para concienciar a la clase obrera. El número de votos en Latina, Inclusa o Universidad podía crecer elección tras elección, pero nunca con el ritmo suficiente como para anular la arraigada influencia republicana o la progresiva reconversión al

socialismo de ciertos espacios urbanos. En las crónicas de estas elecciones ya se advertía con claridad este problema, destacándose como mientras en los distritos cuya idiosincrasia social y económica favorable al maurismo se producían triunfos fáciles sin apenas oposición, otros se encontraban desamparados por esos elementos tan necesarios. A partir de este momento, el maurismo comenzó a asumir la imposibilidad de atraer a las masas obreras y redujo su actividad en los centros instructivos para identificarse como una fuerza netamente burguesa<sup>114</sup>.

**Gráfico 3: Tendencia política del voto en las elecciones municipales de 1917 por distritos y secciones electorales**



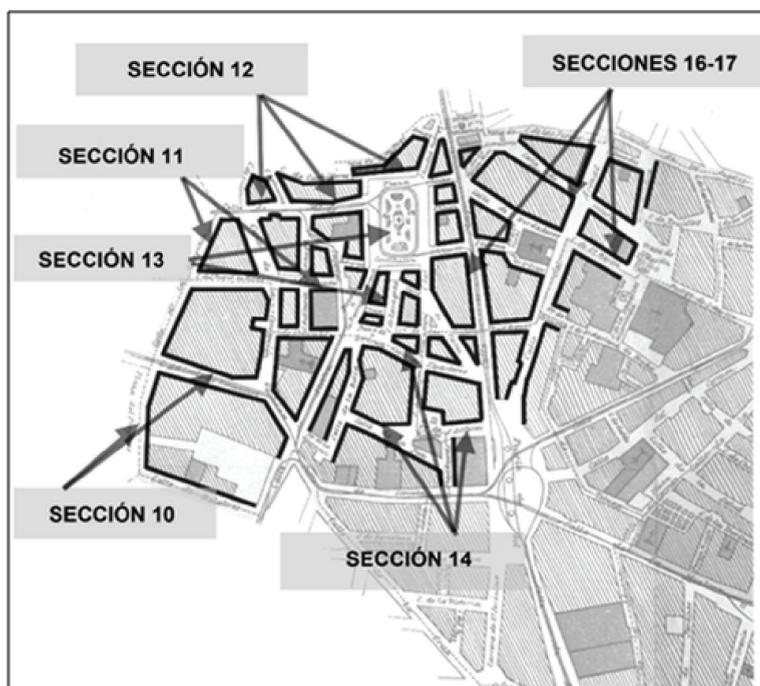
Fuente: Elaboración propia a partir de: AVM-S, actas de las elecciones municipales de 1917, legajos 21-152, 21-153, 21-154, 21-155.

Sin embargo, fue el distrito de Centro el que resultó especialmente favorable a los intereses electorales de la candidatura. La superioridad de Bustillo y Ossorio fue la nota dominante en sus 23 secciones. En la 6ª y 7ª llegaron a duplicar el apoyo recibido por el candidato reformista Francisco Álvarez, incluyéndose en ellas un vecindario de clase media más o menos modesta (Barco, Valverde, Muñoz Torrero y Desengaño en el caso de la sección 6ª) y de clase media-alta (Fuencarral, Hortaleza y Caballero de Gracia en la 7ª sección). Que Bustillo

114 Fernando CRISTÓBAL, *Maura, el maurismo y sus seguidores*, trabajo inédito consultado en la Fundación Antonio Maura, Madrid, 1992, p. 27-28.

fuera el candidato más votado, superando a Ossorio, se explica atendiendo al comportamiento electoral de las secciones 10-14. Estas englobaban la totalidad de los barrios de Correos y Constitución, y por tanto, las áreas donde el comerciante tenía mayor influencia sobre el vecindario. Especialmente interesante resulta el escenario que presentaron las secciones 12, 13 y 14, que integraban un tramo de la calle de Toledo, la Plaza de la Constitución y otras vías colindantes. Bustillo no tuvo problemas para lograr el triunfo en estas zonas, pero Ossorio se vio claramente rebasado por el candidato de la Alianza de Izquierdas. Un fenómeno que permite lanzar la hipótesis de que el éxito maurista en estos puntos, adscritos al republicanismo desde finales del siglo XIX, quedó garantizado no tanto por la atracción que podían generar los planteamientos doctrinarios del partido, sino por el prestigio que ofrecían los nombres presentados en las listas. En el resto de casos, las votaciones de Bustillo y Ossorio mostraron gran uniformidad, especialmente en zonas caracterizadas por un vecindario de nivel medio-alto (secciones como la 8ª, que incluía parte de la calle de Alcalá; o como la 16ª y 17ª, en torno a Mayor y Arenal).

#### **Gráfico 4: Principales secciones de voto maurista en las elecciones municipales de 1917 (Distrito de Centro)**



Fuente: Elaboración propia sobre el plano de: Álvaro GONZÁLEZ, *Guía Práctica de Madrid*, Madrid: R. Velasco, 1906, p. 11. Datos extraídos de: AVM-S, legajo 21-152 (13-16).

Las elecciones municipales del 11 de noviembre de 1917 ofrecieron enseñanzas especialmente provechosas desde un punto de vista político. Constataron el impacto de la crisis de la Restauración a nivel local, el fracaso de las viejas organizaciones políticas y la incidencia decisiva de los nuevos factores de la vida pública, espoleados por grupos políticos que sí llevaban por delante un programa y que se inspiraban en corrientes de movilización modernas independientemente de los criterios ideológicos que profesaran. Para no pocos sectores de la opinión pública, la victoria obtenida por mauristas y socialistas significaba no sólo el acierto en la elección de las candidaturas o el cuidado mostrado en la organización de la cita. Más aún, representaba la respuesta de una nueva conciencia ciudadana deseosa de enterrar las costumbres políticas de la Restauración. Madrid acababa de dar una clara muestra del posicionamiento que mostraba en cuanto trascendía a la rectificación o el mantenimiento del viejo sistema político nacional.

## CONCLUSIONES

Los años transcurridos entre 1913 y 1917 fueron decisivos para constatar el proceso de crisis y desintegración de los viejos partidos monárquicos y el surgimiento de nuevas opciones modernizadoras en el campo de la derecha política en Madrid. El maurismo, como movimiento social de protesta desgajado del Partido Conservador tras la llegada al poder de Eduardo Dato en detrimento de Antonio Maura, observó desde el primero de esos años una importante evolución en la capital española. Destacó por una articulación que hasta entonces no había sido presenciada entre los partidos monárquicos del turno pacífico, basada en la formación de círculos de reunión e instructivos y de centros electorales por todos los distritos municipales y en el ejercicio de una actividad propagandística tenaz desarrollada a través de las Juventudes Mauristas. Aunque sus miras se dirigieron mayoritariamente hacia los sectores más acomodados de la sociedad, también atendieron a la población obrera a través de una actitud tutelar y paternalista ejemplificada en el funcionamiento de la Mutualidad Obrera Maurista.

A medida que el maurismo pulió su organización electoral y contó con el liderazgo formal de un Antonio Maura que hasta entonces se mantuvo alejado del movimiento, fue ganando apoyos cada vez más sólidos entre la sociedad madrileña. Logró los primeros cargos públicos dentro del consistorio en 1915 y obtuvo resultados honrosos en las elecciones legislativas de 1914 y 1916 a pesar de presentar en candidaturas separadas de la coalición monárquica de conservadores y liberales. Pero su año clave fue 1917. Coincidiendo con los momentos de fermentación de la agitación social y con la definitiva erosión de la credibilidad gubernamental, el PSOE asumió definitivamente el liderazgo

del pueblo madrileño poniéndose al frente de una huelga revolucionaria cuyo objetivo más inmediato fue el de derribar el sistema político y lograr la regeneración del país. Tras la represión ejercida en aquellas jornadas y las condenas a reclusión perpetua impuestas a los principales organizadores de la huelga, los distritos populares de Madrid dieron la espalda al Gobierno votando en masa por los candidatos presentados por la nueva Alianza de Izquierdas formada por republicanos, reformistas y socialistas, específicamente creada para las elecciones municipales de 1917.

La cita con las urnas para la designación de concejalías se convirtió en el examen crítico de un régimen político en fase de descomposición, hecho que favoreció también a los mauristas. Sus nuevos planteamientos sirvieron para reclutar al electorado monárquico de las zonas más acomodadas de Madrid (Centro, Congreso, Hospicio y Buenavista) y para atraer a un sector relevante de las emergentes clases medias urbanas residentes en otras demarcaciones en las que sus reivindicaciones no tuvieron grandes ecos. Sólo el distrito de Palacio, claramente condicionado por la influencia oficial, y las zonas populares del sur del casco antiguo, bastiones del republicanismo y del socialismo (Hospital, Latina e Inclusa), escaparon a su creciente apoyo social en Madrid. Pese a todo, la contribución del maurismo fue decisiva para abrir un nuevo mapa político en la ciudad, definido por una división de fuerzas inédita hasta entonces y que mantendría su vigor hasta el inicio de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera.

## BIBLIOGRAFÍA

- Rafael ANES, “La Primera Guerra Mundial y la economía española”, *e-SLegal History Review*, nº 18, 2014 (recurso electrónico).
- Julio ARÓSTEGUI, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Barcelona: Debate, 2013.
- Juan AVILÉS, “El lugar del maurismo en la Historia del conservadurismo español”, en: Javier TUSELL, Feliciano MONTERO y José M<sup>a</sup> MARÍN (eds.), *Las derechas en la España Contemporánea*, Barcelona: Anthropos, 1997, p. 115-128.
- Pío BALLESTEROS, *Maura y el falseamiento del régimen. Conferencia pronunciada en el Centro Maurista de Madrid el día 28 de marzo de 1914*, Madrid: Tip. Vida Ciudadana, 1914.
- Ángel BLANC, *La explicación del maurismo de un maurista*, Murcia: Imp. Diario Popular, 1917.
- Alfonso BULLÓN DE MENDOZA, *José Calvo Sotelo*, Barcelona: Ariel, 2004.
- Miguel CABO y Antonio MÍGUEZ, “El maurismo en Galicia, un modelo de modernización conservadora en el marco de la Restauración”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. 69, nº 231, 2009, p. 87-115.

- José CALVO SOTELO, *Obras Completas. Vol. 1. La universidad y el maurismo*, Madrid: Actas, 2009.
- Francisco COMÍN, “El período de entreguerras (1914-1936)”, en: Francisco COMÍN, Mauro HERNÁNDEZ y Enrique LLOPIS (eds.), *Historia Económica de España, siglos X-XX*, Barcelona: Crítica, 2002, p. 285-329.
- Fernando CRISTÓBAL, *Maura, el maurismo y sus seguidores*, trabajo inédito consultado en la Fundación Antonio Maura, Madrid, 1992.
- Julio DE LA CUEVA, “Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 3, 2000, p. 55-80.
- Santiago DE MIGUEL, *Madrid, los retos de la modernidad. Transformación urbana y cambio social (1860-1931)*, Tesis Doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- Santiago DE MIGUEL, *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*, Madrid: Catarata, 2016.
- Luis DÍAZ, *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*, Madrid: Catarata, 2016.
- Antonio ELORZA, “Socialismo y agitación popular en Madrid (1908-1920)”, *Estudios de Historia Social*, nº 18-19, 1981, p. 229-261.
- Elena FLORISTÁN y Jesús María FUENTE, “El maurismo en Navarra, 1913-1923”, en: VV.AA., *Congreso de Historia de Euskal Herria*, vol. VII., Bilbao: Txertoa, 1988, p. 95-116.
- Irma FUENCISLA, “La Restauración en Cuenca: el maurismo, un movimiento sin masas (1913-1923)”, *Añil: Cuadernos de Castilla-La Mancha*, nº 25, 2003, p. 77-80.
- Alfonso M. GARCÍA-MONCO y José Manuel DEL VALLE, *Antonio Maura: Presidente del Consejo de Ministros de España: La legislación social*, Madrid: CINCA, 2015.
- Julio GIL PECHARROMÁN, “Notables en busca de masas: El conservadurismo en la crisis de la Restauración”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea*, tomo VI, 1993, p. 233-266.
- Antonio GOICOECHEA, *Hacia la democracia conservadora*, Madrid: Talleres Stampa, 1914.
- Juan GÓMEZ LANDERO, *Juventud joven (hay clases): conferencia dada en el Centro Maurista el 4 de mayo de 1914*, Madrid: Imp. Helénica, 1914.
- Álvaro GONZÁLEZ, *Guía Práctica de Madrid*, Madrid: R. Velasco, 1906.
- María Jesús GONZÁLEZ, “Un aspecto de la revolución desde arriba: maurismo y acción social”, *Revista de la Facultad de Geografía e Historia*, nº 1, 1987, p. 145-161.
- María Jesús GONZÁLEZ, *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Madrid: Siglo XXI, 1990.

- María Jesús GONZÁLEZ, *El universo conservador de Antonio Maura*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.
- María Jesús GONZÁLEZ, *Antonio Maura: Biografía y proyecto de estado*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA y Sandra SOUTO, “De la dictadura a la República: Orígenes y auge de los movimientos juveniles en España”, *Hispania: Revista Española de Historia*, vol. LXVII, nº 225, enero-abril de 2007, p. 73-102.
- Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, “El pensamiento sociopolítico en la derecha maurista”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CXC, cuaderno III, 1993, p. 365-426.
- Pedro Carlos GONZÁLEZ CUEVAS, “Antonio Goicoechea: político y doctrinario monárquico”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 6, 2001, p. 161-190.
- José GUTIÉRREZ RAVÉ, *Yo fui un joven maurista*, Madrid: Gráficas Modernas, 1945.
- Paul HEYWOOD, *Marxism and the Failure of Organised Socialism in Spain, 1879-1936*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Santos JULIÁ, “Preparados para cuando la ocasión se presente: los socialistas y la revolución”, en Santos JULIÁ (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid: Taurus, 2000, p. 145-190.
- Juan Antonio LACOMBA, *La crisis española de 1917*, Madrid: Ciencia Nueva, 1970.
- Antonio Miguel LÓPEZ GARCÍA, Ángel Ossorio y Gallardo: biografía política; el genio, la figura y la metamorfosis de un político apasionado, tesis doctoral inédita, Madrid: UNED, 2012.
- José María MARCO, *Antonio Maura. La política pura*, Madrid: Fundación FAES, 2013.
- María Concepción MARCOS, “El maurismo castellano-leonés en las elecciones generales del período 1914-1923”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, nº 10-11, 1993-1994, p. 83-92.
- Jesús Antonio MARTÍNEZ, “Las elecciones municipales en la crisis de la Restauración: Madrid, 1917”, en: José Luis GARCÍA DELGADO (ed.), *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República*, Madrid: Siglo XXI, 1986, p. 121-148.
- Gabriel MAURA, *La Campaña de África. Conferencia pronunciada en el Centro Maurista de Madrid el día 19 de marzo de 1914*, Madrid: Tip. Vida Ciudadana, 1914.
- Gerald H. MEAKER, *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona: Ariel, 1978.
- Ángel OSSORIO Y GALLARDO, *Mis memorias*, Madrid: Tebas, 1975.

- Rubén PALLOL, *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche Norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, tesis doctoral, Madrid: UCM, 2009.
- Benigno PENDÁS (comp.), *Antonio Maura, en el aniversario del Gobierno Largo*, Madrid: Fundación FAES, 2009.
- Ramón PUNSET, “Maura y el maurismo. Perspectiva histórica de la revolución desde arriba”, *Sistema*, nº 33, 1979, p. 129-141.
- Antonio ROBLES, “La Conjunción Republicano-Socialista: una síntesis de liberalismo y socialismo”, *Ayer*, nº 54, 2004, p. 97-127.
- Cristóbal ROBLES, *Maura, un político liberal*, Madrid: CSIC, 1995.
- Francisco SÁNCHEZ, “La actividad socialista en Madrid y la huelga general de 1917”, en: Ángel BAHAMONDE y Luis Enrique OTERO (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid: Comunidad de Madrid-Alfoz, 1989, vol. 2, p. 475-491.
- Francisco SÁNCHEZ, *La protesta de un pueblo. Acción colectiva y organización obrera. Madrid 1901-1923*, Madrid: CINCA, 2005.
- Marcos SERRANO, “La huelga de ferroviarios de 1916 en Madrid”, en: Ángel BAHAMONDE y Luis Enrique OTERO (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración: 1876-1931*, Madrid: Comunidad de Madrid-Alfoz, 1989, vol. 2, p. 467-474.
- Javier TUSELL y Juan AVILÉS, *La derecha española contemporánea, sus orígenes: el maurismo*, Madrid: Espasa Libros, 1986.
- Javier TUSELL, *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*, Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1969.
- Francisco VILLACORTA, *Profesionales y burócratas. Estado y poder corporativo en la España del siglo XX*, Madrid: Siglo XXI, 1989.

ARTÍCULO RECIBIDO: 26-01-16, ACEPTADO: 24-02-17